

**TRADUCCIÓN Y ANÁLISIS
TRADUCTOLÓGICO DE UN
FRAGMENTO DE LA NOVELA *THE
TEA GIRL OF HUMMINGBIRD*
LANE DE LISA SEE**

Laura Llabrés Fuentes

Ronald Joseph Puppo Bunds

Trabajo final de grado

Grado en Traducción, Interpretación y Lenguas Aplicadas

Universitat de Vic – Universitat Oberta de Catalunya

05/06/2019

AVISO LEGAL

The Tea Girl of Hummingbird Lane

Copyright © 2017 de Lisa See

Todos los fragmentos de la obra *The Tea Girl of Hummingbird Lane* que se incluyen en este trabajo son propiedad intelectual cuya titularidad corresponde en exclusiva a Lisa See See – Copyright © 2017 de Lisa See (todos los derechos reservados) y se utilizan con el permiso de la autora para fines educativos, sin ánimo de lucro. Asimismo, la traducción de los fragmentos originales de la obra *The Tea Girl of Hummingbird Lane* se ha realizado con el debido permiso de la autora Lisa See, para fines educativos, sin ánimo de lucro.



© Laura Llabrés Fuentes

Este trabajo está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España.

LEGAL NOTICE

The Tea Girl of Hummingbird Lane

Copyright © 2017 by Lisa See

All fragments of the book *The Tea Girl of Hummingbird Lane* included in this dissertation are copyright by Lisa See – Copyright © 2017 by Lisa See (all rights reserved) and they are used with permission of the author for educational use, without lucrative purposes. In the same way, the translation of the original fragments of the book *The Tea Girl of Hummingbird Lane* has been done with permission of the author, for educational use, without lucrative purposes.



© Laura Llabrés Fuentes

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Spain License.

Abstract

This work consists in the elaboration of an unprecedented translation proposal from English to Spanish of an excerpt of the novel *The Tea Girl of Hummingbird Lane*, written by the author Lisa See. It is a piece of work that belongs to the genre of historical fiction, it was published in 2017 in the USA and has not yet been translated to Spanish. Thus, firstly, it introduces the author and an analysis of the novel which serves to contextualize it and to identify the specific features and characteristics that must be considered when translating it. Then, it presents the translation of a full chapter of the novel of an approximate length of six thousand words. And, finally, it features an analysis of the main challenges and translation problems that have been found in the process, it offers an explanation of how they have been solved and what strategies have been used and it exposes a translation commentary on the decisions taken.

Key words: Lisa See, literary translation, English, Spanish, translation commentary.

Resumen

Este trabajo consiste en la elaboración de una propuesta de traducción inédita del inglés al español de un fragmento de la novela *The Tea Girl of Hummingbird Lane*, escrita por la autora Lisa See. Se trata de una obra perteneciente al género de la ficción histórica que fue publicada en el año 2017 en EE. UU. y de la cual no existe todavía ninguna traducción al español. Así pues, en primer lugar, se realiza una presentación de la autora y un análisis de la obra que sirve para contextualizarla y para identificar aquellos rasgos y características específicos que se deben tener en cuenta a la hora de traducirla. Luego, se presenta la traducción de un capítulo entero de la novela de una extensión de alrededor de seis mil palabras. Y, por último, se analizan los principales retos y dificultades que se han ido encontrando durante el proceso, se explica cómo se han solucionado y qué estrategias se han empleado y se realiza un comentario traductológico sobre las decisiones adoptadas.

Palabras clave: Lisa See, traducción literaria, inglés, español, análisis traductológico.

Índice

1. Introducción	5
2. La autora	6
3. Análisis de la obra	10
4. Traducción.....	16
5. Análisis traductológico	35
4.1. Problemas de comprensión del texto original	35
4.2. Problemas de traducción en la fase de reexpresión	38
4.2.1. Ejemplos de las estrategias empleadas para resolver algunos problemas de traducción y justificación de las decisiones	40
6. Conclusiones	45
7. Bibliografía.....	49
8. Anexo: texto original en inglés	52

1. Introducción

Este trabajo final de grado consiste en la elaboración de una propuesta de traducción inédita de un fragmento de la novela en inglés *The Tea Girl of Hummingbird Lane* (Lisa See), de la cual todavía no existe una traducción en español.

Encuentro que es especialmente interesante abordar la traducción de parte de esta obra ya que, bajo mi punto de vista, supone un reto importante, principalmente, por la abundancia de referentes culturales y conceptos específicos que son difíciles de traducir, entre otras cuestiones. Además, pienso que el tratamiento de estos referentes y la toma de decisiones acerca del grado de domesticación o extranjerización de este texto pueden constituir también una dificultad que requiera un esfuerzo considerable por parte del traductor.

Por lo tanto, pienso que la realización de este trabajo será una oportunidad para poner en práctica todos los conocimientos adquiridos a través del grado de Traducción, Interpretación y Lenguas Aplicadas y me permitirá demostrar mis habilidades y destrezas como traductora en el ámbito de la traducción literaria.

Así pues, en primer lugar, realizaré una presentación de la autora y de la obra que servirá para contextualizarla y para identificar aquellos rasgos y características específicos que se deben tener en cuenta a la hora de abordar su traducción.

Luego, presentaré la traducción de un capítulo entero de la novela de una extensión de alrededor de seis mil palabras.

Por último, analizaré los principales retos y dificultades que he ido encontrando durante el proceso, explicaré cómo los he solucionado y realizaré un comentario traductológico sobre las decisiones adoptadas.

2. La autora

Lisa See es una escritora y novelista norteamericana de origen chino que cosecha grandes éxitos en EE. UU. Nació el 18 de febrero de 1955 en París (Francia), ya que sus padres estaban estudiando allí y más tarde se mudó con su familia al barrio chino de Los Ángeles (EE. UU.), donde pasó su infancia y juventud (Ojeda, 2012). Se crio en una familia humilde, aunque su abuelo era una importante figura dentro de la comunidad china (Ojeda, 2012). Su madre, Carolyn See, también fue una escritora muy conocida y su padre, antropólogo.

See inició su carrera como autora en el año 1995 con la novela *On Gold Mountain*, en la que cuenta la historia de su familia, concretamente de sus ancestros chinos. Durante su carrera, ha cultivado varios géneros como, por ejemplo, el thriller. Sin embargo, Lisa See es más conocida por sus novelas de ficción histórica, entre las que destacan las siguientes: *Snow Flower and the Secret Fan* (2005), *Peony in Love* (2007), *Shanghai Girls* (2009), *Dreams of Joy* (2011), y *China Dolls* (2014). Estas han aparecido en la lista de superventas del *New York Times* y le han proporcionado reconocimiento mundial.

Se han traducido al español: *La telaraña china* (Plaza & Janés, 1998. Trad. Gemma Moral Bartolomé), *La trama china* (Debolsillo, 2002. Trad. Silvia Komet Dain), *El abanico de seda* (Ediciones Salamandra, 2006. Trad. Gemma Rovira Ortega), *El pabellón de las peonías* (Ediciones Salamandra, 2008. Trad. Gemma Rovira Ortega), *Dos chicas de Shanghai* (Ediciones Salamandra, 2012. Trad. Gemma Rovira Ortega), *Sueños de felicidad* (Ediciones B, 2012. Trad. Efrén del Valle Peñamil) y *Muñecas chinas* (Ediciones B, 2016. Trad. Victoria Morera).

Cabe decir que el éxito de esta autora llega en un momento en el que este tipo de novelas eran vistas como una propuesta algo arriesgada. Tal y como la autora explica en una entrevista para la web *The Reading Lists* (Treagus, 2016), nadie creyó que la novela que la hizo célebre, *Snow Flower and the Secret Fan*, fuese a tener la buena acogida que finalmente tuvo. Al contrario, todo el mundo, incluso su familia y amigos, pensaba que nadie iba a tener interés en leer una novela como esa, ambientada en China, en el pasado y que trataba principalmente sobre la amistad femenina (Treagus, 2016). Pero, precisamente, esos elementos fueron las claves del triunfo de esa obra y lo que el público y la crítica aplaudieron más:

In my mind I had a much smaller number for the readership than for my so-called critically-acclaimed novels. I thought I'd be lucky if 5,000 people read the book, but that they'd be the right people. All the doubt and criticism turned out to be very freeing, and I wrote exactly the book I wanted to write. It turned out all the sceptics were wrong. Snow Flower and the Secret Fan was published in 39 languages, and all the perceived negativities turned out to be the very things that people like about the novel — it was set in China, in the past, and it was about women's friendship (Treagus, 2016).

See ha sido especialmente elogiada por la crítica debido a su capacidad de plasmar la complejidad de las relaciones humanas, sobre todo los vínculos femeninos, a través de historias en las que el destino y el azar juegan un papel crucial a la hora de tejer y destejer el tapiz de la vida de sus elaboradísimos personajes (See, 2016). También ha sido particularmente aclamada por dar visibilidad al colectivo chino en EE. UU. así como a etnias minoritarias de China y contribuir a la difusión de su historia y de su cultura. Por ello, ha recibido diferentes premios y menciones: por ejemplo, en 2001 fue nombrada Mujer Nacional del Año por la Organización de Chinas Estadounidenses y en 2003 el Museo Chino Estadounidense le concedió el premio *Historymakers Award* (See, 2018: xi).

En sus obras, See siempre trata aspectos y temas de la cultura y de la historia de China que, por varios motivos, son desconocidos para el lector occidental o han quedado ocultos u olvidados y ella desea poner de relieve ya que le emocionan, le conmueven o piensa que pueden interesar a otras personas. Tal y como ella explica en su página web, escribir sobre China es una manera de conocer mejor sus orígenes y de acercar culturas muy alejadas entre sí, mostrando que, al final, todas las personas del planeta comparten ciertas experiencias de vida y sentimientos universales, si bien viven de modos diferentes y su manera de ver el mundo es distinta (See, 2000).

En una entrevista concedida a la revista *El cultural*, Lisa See cuenta que lo que le motivó a escribir sobre estos temas fue la necesidad que sentía de encontrar su propia identidad: durante su infancia, siempre tuvo la sensación de que formaba parte de la comunidad china e incluso de que nunca había salido de China (Ojeda, 2012). Sin embargo, cuando fue más mayor se dio cuenta de que en realidad estaba muy lejos de ese país y empezó a tener un sentimiento de nostalgia por una tierra en la que jamás había estado pero cuya cultura y costumbres formaban parte de ella y definían su personalidad (Ojeda, 2012). Así pues, tal y como ella afirma, escribir sobre ese mundo le ayudó a canalizar esa nostalgia y conocerse mejor a ella misma. En buena parte de sus novelas, se puede vislumbrar ese trasfondo biográfico (Ojeda, 2012). Por ejemplo, en el libro que la catapultó a la fama, *Snow Flower and the Secret Fan*, se puede establecer una clara conexión entre ella y la protagonista:

El viaje de Joy en busca de sus verdaderas raíces tiene un evidente trasfondo biográfico. Lisa See también volvió a China. Sabía que si no se sumergía en aquel gigantesco territorio nunca completaría el puzle de su identidad. "La primera vez que entré en China fue en 1988, desde Hong Kong. Cuando iba en el tren veía los poblados precarios de los campesinos del sur a la par de la vía. Eran miserables, pero en sus jardines se veía su obsesión por la estética. Al ver aquel paisaje sentí una clara conexión con los barrios donde yo había crecido. Supe que lo que yo había sido siempre era una campesina china del sur" (Ojeda, 2012).

Por otra parte, cabe destacar que el *leitmotiv* de todas las novelas de ficción histórica de esta autora es la amistad femenina. Lisa See cuenta que este tipo de relaciones le parecen muy interesantes y explica que le gusta escribir historias sobre mujeres, concretamente, sobre las mujeres asiáticas y sus problemas. El objetivo es reivindicar su papel en la historia y en el mundo:

My stories happen to focus on women, but that's because I feel that women's stories—as those women have moved through history—haven't been told very much or very well. [...] I'm interested in stories about women that have been lost, forgotten, or deliberately covered up. And here's something that I didn't invent, but I think it bears repeating: they call it history—his story. I'd like to hear more of her story, since women have been living in history for every step of the human journey (See, 2000).

En definitiva, debo decir que, Lisa See, hasta la actualidad, se dedica a escribir novelas de ficción histórica de carácter costumbrista ambientadas mayoritariamente en China (su última novela, a diferencia de las anteriores, está ambientada en Corea del Sur).

Esto hace que la traducción de sus novelas al español comporte ciertos retos y dificultades específicos:

En primer lugar, al ahondar en temas de la cultura china poco conocidos en Occidente o describir el modo de vida de minorías étnicas en sus novelas, el traductor, primeramente, deberá realizar un trabajo muy importante de documentación. Para poder traducir correctamente las obras de See, hay que conocer en profundidad los universos que describe, entender los conceptos y las ideas que trata y dominar la terminología específica que utiliza.

En el caso concreto de la obra *The Tea Girl of Hummingbird Lane*, que la autora dedica a su madre, Lisa See, aborda el tema de los vínculos entre madres e hijas a la vez que da a conocer la minoría étnica *Akha* y desvela los secretos del cultivo y del comercio del té *pu-erh*, uno de los más preciados del mundo. Así pues, el traductor, deberá recabar toda la información posible sobre el pueblo *Akha*, sus costumbres, creencias, su sistema de organización social, su manera de relacionarse y entender la vida y, también, tendrá que dominar la terminología relativa al mundo del té *pu-erh*. Para poder tratar

correctamente todos los referentes culturales que aparecen en las obras de See, primero, hay que comprenderlos y conocerlos casi en el mismo grado de profundidad que la autora. Si no, es fácil pasar por alto ciertos matices importantes, no captar bien el sentido de la obra y, al final, no trasladar el mensaje original en su significado pertinente en el texto y el contexto de la novela.

Por otra parte, cabe señalar que el traductor deberá tener la capacidad de mantener un equilibrio en el grado de domesticación/extranjerización del texto. Tal y como la propia autora explica en su página web, en todas las novelas, trata de recrear de manera rigurosa la cultura china, domesticando muy poco los referentes culturales, pero, a la vez, intenta que a los lectores norteamericanos no les resulte demasiado ajena o exótica y, por ende, incomprendible (See, 2000).

Así pues, el traductor deberá ser capaz de elegir las estrategias más adecuadas para saber mantener ese mismo equilibrio y acercar la cultura china al público español de la manera en que Lisa See establece un acercamiento entre la cultura china y la norteamericana. Sin embargo, la dificultad radica en el hecho de que el grado de comprensión de la cultura china que tienen los españoles no es el mismo que el que poseen los norteamericanos. Para los españoles, la cultura china es mucho más ajena. En cambio, los estadounidenses conviven desde hace muchos más años con la población china que emigró a EE. UU. y conocen mejor sus costumbres y su manera de vivir. Por lo tanto, el traductor tendrá que realizar muchos esfuerzos para no realizar una domesticación excesiva del texto y así aproximarse en la medida que sea posible a la manera de presentar la cultura china de la autora.

Por último, debo decir que Lisa See tiene un estilo literario bastante especial. Su forma de expresión, en ocasiones, es algo densa ya que utiliza frases largas en las que concentra muchas ideas. Otras veces, se produce el efecto contrario, ya que puntúa el texto de tal manera que el ritmo de lectura resulta algo sincopado. Así pues, también resulta un reto a la hora de traducir sus obras.

3. Análisis de la obra

The Tea Girl of Hummingbird Lane es la penúltima novela de ficción histórica de Lisa See. Fue publicada en EE. UU. en el año 2017 originalmente en inglés y, si bien se ha traducido a otras lenguas como el francés, cabe decir que todavía no existe una traducción española.

Tomando como modelo la sinopsis oficial que aparece en la contraportada del libro y basándome en la lectura que he llevado a cabo del mismo, el resumen del argumento es el siguiente:

The Tea Girl of Hummingbird Lane es una novela *coming-of-age* que lleva a los lectores a lo más remoto de la China rural, a un poblado de la minoría *akha* en la provincia de Yunnan. Allí, entre montañas, lejos del ajetreo de la ciudad, la joven Li-yan y su familia viven en armonía con la naturaleza, siguiendo las tradiciones y reglas *akhas* y se dedican al cultivo del té, como han hecho generaciones y generaciones de su etnia (See, 2018). Su vida transcurre en torno a la rutina del trabajo en las plantaciones, hasta que esa rutina se ve truncada por la llegada de un extranjero que se halla en la búsqueda de una variedad de té muy poco conocida y que cambia sus vidas para siempre al traer el progreso al pueblo (See, 2018). Li-yan, como es una de las pocas chicas que sabe leer y escribir y que ha cursado estudios secundarios fuera de allí, decide hacer de intérprete para ese forastero y poco a poco, a medida que va conociendo más acerca del “mundo exterior”, empieza a cuestionar las costumbres y los valores ancestrales que rigen su clan (See, 2018). Debido a ese espíritu crítico, a su curiosidad y a su inteligencia, Li-yan se convierte en la primera *akha* que puede participar en la selectividad para entrar en alguna universidad de China. Sin embargo, su camino se desvía totalmente cuando se enamora de un joven de un pueblo vecino al que sus padres no aprueban, inicia una relación con él, toma decisiones equivocadas y finalmente, mientras su enamorado se encuentra fuera de China, descubre que se ha quedado embarazada. Como el joven no llega a tiempo para contraer matrimonio con ella, las leyes *akhas* obligan a la joven a matar al recién nacido. Pero ella se niega a seguir las creencias que rigen esas leyes y decide esconder a su hija y llevarla al orfanato más próximo, donde la deja envuelta en una mantita y con una torta de té escondida en su pañal (See, 2018).

A partir de ese momento los caminos de esta madre y de su hija toman rumbos muy distintos: Li-yan pasa por muchas dificultades y peripecias que la llevan a abandonar su aldea natal en busca de la modernidad y la prosperidad y acaba por reinventarse a sí

misma. Por otra parte, la niña es adoptada por una familia estadounidense, que decide llamarla Haley, y crece con todas las comodidades de la vida en California (See, 2018). A pesar de que los años pasan, Li-yan nunca deja de pensar en la hija que perdió y Haley se hace preguntas sobre sus verdaderas raíces.

Finalmente, ambas consiguen encontrarse gracias a lo único que las mantiene unidas: el té, que ha forjado el destino de toda su familia desde tiempos inmemorables (See, 2018).

Así pues, *The Tea Girl of Hummingbird Lane* es un relato sobre la fuerza de los lazos familiares, las casualidades, el destino, la fortuna, el poder del amor materno, los enigmas que envuelven a una comunidad ancestral y los secretos en torno al cultivo del té *pu-erh*, uno de los téns más preciados del mundo (See, 2018).

Por lo tanto, se podría decir que se trata de una historia de corte *landscape*, término acuñado por algunas editoriales para referirse a un tipo de novelas escritas por autoras, con protagonistas femeninas en las que se combinan paisajes exóticos de destinos lejanos, hechos históricos, drama, emotividad, misterio y una pizca de romanticismo.

Cabe señalar que, aunque los hechos narrados son ficticios, *The Tea Girl of Hummingbird Lane* se concibe como una novela realista, en la que se describen con rigor hechos históricos, paisajes y ambientes reales. Estos son de vital importancia y constituyen la herramienta principal mediante la cual la autora define y construye a los personajes que aparecen en la historia. Tal y como Lisa See explica, a pesar de que el libro se lee como una novela histórica, el contexto y los acontecimientos que describe son bastante actuales ya que el arco temporal de la novela se sitúa a partir del año 1988 hasta el año 2016 (See, 2018). De hecho, aclara que decide terminar la historia con un final abierto porque pretende que los lectores tengan la sensación de que la novela es extremadamente realista y actual. Por lo tanto, solamente narra hechos pasados y “presentes” y decide que no es lógico narrar lo que les sucede a los personajes en el futuro (See, 2018).

En cuanto al punto de vista desde el cual se narran los acontecimientos, cabe decir que la mayor parte de la historia está contada desde la perspectiva de la protagonista, Li-yan, en primera persona. Sin embargo, a partir de cierto punto de la narración, se van entremezclando documentos de diversa índole que desvelan detalles sobre la vida de Haley, la hija de la protagonista, como, por ejemplo, informes médicos, cartas, trabajos escolares, transcripciones de sesiones de terapia psicológica grupal, entre otros. Así

pues, el lector va conociendo a este personaje y su historia paralela a través de las diferentes perspectivas que proporcionan dichos documentos.

Finalmente, cabe destacar que en el último capítulo de la novela el narrador pasa a ser la propia Haley y conocemos el desenlace de la novela desde su punto de vista. Por lo tanto, se pueden identificar tres perspectivas: la perspectiva biográfica de la protagonista, la perspectiva testimonial que aportan los documentos y la perspectiva biográfica del personaje de Haley.

En la novela se pueden identificar los siguientes personajes principales: Li-yan, la protagonista, su madre (A-ma) y la hija de la protagonista, Haley o Yan-yeh. También se pueden distinguir ciertos personajes que resultan importantes en el desarrollo del relato, ya que tienen una influencia muy notoria en la vida de la protagonista y en el devenir de los acontecimientos. Estos son: San-pa, el primer amor de Li-yan; el profesor Zhang, que ayuda a la protagonista a formarse y a poder salir de su pueblo; Ci-teh, la mejor amiga de la protagonista; Deh-ja, la mujer que es desterrada por dar a luz a gemelos y que hace que la protagonista dude de las tradiciones y leyes *akhas*; el señor Huang, que trae el progreso al poblado; Jin, el segundo marido de la protagonista y, por último, la madre de este, la señora Chang.

Cabe señalar que todos son personajes redondos que evolucionan a lo largo de la novela. Sin embargo, Li-yan, como protagonista, es el personaje más complejo de la historia. Desde el inicio de la novela, los lectores pueden ver que es una joven con una psicología complicada, humana, llena de contradicciones: es obediente, inteligente, valiente, fuerte y respetuosa con su familia y con las tradiciones, pero, a la vez, es algo rebelde, a veces no es del todo honesta y sus acciones no siempre son ejemplares. Comete errores y toma malas decisiones, de las que se arrepiente y por las que ella misma se castiga durante buena parte de la novela, ya que siente que repercuten a muchas personas.

A partir del destierro de Deh-ja, Li-yan empieza a dudar de las creencias que rigen su clan. Estas dudas se intensifican cuando, con la ayuda del profesor Zhang, tiene la posibilidad de asistir a la escuela secundaria, fuera del poblado.

Sin embargo, el elemento decisivo que la lleva a violar las leyes *akhas* y rompe el equilibrio de su vida es su relación con San-pa, un joven al que su familia no aprueba por varios motivos. Li-yan, inocente y cegada por el amor, hace todo lo posible por estar con él, desobedece a su familia, abandona sus estudios e, incluso, pone en peligro la posesión más preciada de su clan familiar, unos árboles de té milenarios. Cuando los

amantes se ven forzados a separarse, la joven, con el fin de ganar dinero a toda costa y poder reunirse con su amor, traiciona a su madre y vende hojas de té de sus árboles milenarios al extranjero ambicioso que había llegado a su pueblo buscando una variedad de té muy especial y que finalmente trae la industrialización y la modernidad.

Por otra parte, durante ese tiempo en el que están separados, Li-yan, sin saberlo, se da cuenta de que está embarazada de San-pa, rompe otra ley *akha* al tener a la bebé fuera del matrimonio y para evitar el destierro y la muerte de su hija, se ve forzada a abandonarla en un orfanato. Sin embargo, al poco tiempo, San-pa vuelve al pueblo y aunque se casan, se van a vivir a otro lugar e incluso intentan recuperar a su hija, sin éxito, la relación no funciona: Li-yan descubre que en realidad San-pa está metido en asuntos turbios, es un adicto a la heroína, debido a sus problemas se ven obligados a vivir en la miseria y sufre malos tratos, ya que San-pa no le perdona el hecho de que haya abandonado a su hija y le echa la culpa de todas sus desgracias.

Entonces, Li-yan intenta escapar de ese matrimonio y volver con su familia. Pero, durante su huida, San-pa la persigue por la jungla, se encuentran con un tigre y este acaba muriendo por intentar salvarla.

Finalmente, Li-yan, aunque consigue volver a su pueblo, para evitar la deshonra de su clan, se ve forzada a marcharse y a reconstruir su vida lejos de allí.

A pesar de que, al final, gracias a su propia fortaleza, así como a la ayuda de otros personajes, Li-yan acaba superando todos los obstáculos que se encuentra, consigue tener un negocio propio muy próspero y logra rehacer su vida junto a una nueva persona, la protagonista siempre acarrea el peso de la culpa, se siente en deuda con su familia, responsable de la muerte de San-pa y terriblemente triste por la pérdida de la hija que tuvo que abandonar. Sin embargo, poco a poco, consigue perdonarse a sí misma, a la vez que logra reconciliarse con su propia cultura, resolver el conflicto interior que le surgió en las primeras etapas de su juventud y, en últimas instancias, encontrar a su hija.

En cuanto a esta última, cabe destacar que también es un personaje que sufre un conflicto interior muy fuerte respecto a su propia identidad. Como Lisa See, y en este punto de la novela se puede ver un claro trasfondo autobiográfico que la autora confirma en la guía de lectura del libro (See, 2018), el personaje de Haley se siente a caballo entre dos mundos y, de alguna manera, desarraigada (See, 2018). Finalmente, como la propia autora, resuelve este conflicto identitario volviendo a sus orígenes.

Por lo tanto, respecto a los temas de la novela, se pueden identificar los siguientes: la búsqueda de la identidad, el amor de madre y el dolor de la pérdida.

A la vez, también se tratan muchos temas relativos a la sociedad y a la época y el lugar en el que transcurre la acción: los problemas de la globalización y el desarrollo, el cambio climático, los contrastes entre la vida rural y la vida de la ciudad en China, los problemas y las desigualdades que sufren las minorías étnicas, el racismo en EE. UU. y la adopción internacional, entre muchos otros.

Llama la atención la cantidad de aspectos sociológicos, políticos e históricos que See aborda partiendo de la historia personal de la protagonista. Esto es posible porque la autora realiza una descripción muy detallada y minuciosa de los paisajes y los contextos en los que transcurre la acción, que condicionan y definen a todos los personajes de la trama. Fundamentalmente, la novela está ambientada en la China y los EE. UU. de las últimas décadas a partir del año 1988 hasta el 2016, aunque el hilo argumental también nos lleva a conocer la realidad de otros países asiáticos como Tailandia, Laos o Myanmar.

En cuanto a la estructura de la novela, cabe señalar que el contenido está organizado en cinco partes divididas en capítulos que aglutinan los acontecimientos cronológicamente y con un transcurso del tiempo lineal: del año 1988 al 1990, del 1994 al 1996, del 1996 al 2006, del 2007 al 2008 y del 2012 al 2016.

Por otra parte, respecto al estilo y los recursos literarios empleados, es preciso señalar que se trata de una novela en la que se reúnen diferentes registros y subgéneros: a parte de la narración, el diálogo y la descripción, también se pueden encontrar poemas, canciones, cartas, informes científicos, entre otros. El registro lingüístico, pues, se adapta a la situación comunicativa y a la intención de cada uno de estos géneros, aunque predominan la narración y la descripción.

Por último, en cuanto a recursos retóricos, destacan la abundancia de metáforas y aforismos provenientes de la cultura *akha*. También, la autora juega mucho con las imágenes, las casualidades, el destino, las sincronicidades, el simbolismo, los paralelismos y los elementos oníricos. En conjunto, todos estos rasgos dan cohesión a la trama de la historia de una manera poética, le aportan lirismo e, incluso, algo de misticismo. Para ilustrar esto, véase el siguiente fragmento extraído del primer capítulo de la novela:

“As A-ma said [...] every story, every dream, every waking minute of our lives is filled with one fateful coincidence after another. [...] People and animals and leaves and fire and rain—we whirl around each other like handfuls of dried rice kernels being tossed into the sky. A single kernel cannot change its direction. It cannot choose to fly to the right or to the left nor can it choose where it lands—balanced on a rock, and therefore salvageable, or bouncing off that same rock into the mud, becoming instantly useless and valueless. Where they alight is fate, and nothing—no thing anyway—can change their destinies” (See, 2018: 3-4).

Además, cabe decir que el propio título del libro es una muestra de cómo la autora sabe crear una intriga y despertar la curiosidad respecto a la temática de la novela uniendo dos realidades, en principio, inconexas: *Hummingbird Lane*, un barrio de clase alta de Los Ángeles y la alusión velada al mundo rural del té. Sin embargo, a menudo que uno va leyendo la novela, se ve que hay una estrecha relación entre el título y el tema central de la historia.

En conclusión, después de analizar la novela, a mi modo de ver, estamos ante una obra que, mediante una trama cargada de emotividad, pone de manifiesto y da a conocer una gran cantidad de temas sociológicos, antropológicos, geopolíticos y económicos de mucha actualidad que suscitan el debate e invitan a la reflexión. En mi opinión, con esta novela, Lisa See logra deconstruir muchos tópicos, favorecer la comprensión intercultural y establecer un puente entre dos culturas muy distintas. Leer esta obra resulta una manera amena de conocer otra cultura y comprender mejor muchos aspectos de la sociedad global actual, realizando un ejercicio de encuentro y empatía con los personajes y sus vivencias. Por todo esto, creo que la traducción de esta obra es especialmente interesante y representa todo un reto.

4. Traducción

AMOR DE MADRE

¡Buaaaá! Pero qué rápido se desvanecen mis planes y esperanzas. San-pa ha estado ausente durante una estación entera de ciclos. Yo también he faltado a la escuela casi una estación entera y no he tenido el tiempo suficiente para preparar el *gaokao*, el examen de selectividad para acceder a la universidad. —Has mejorado mucho en mandarín hablado, pero la competencia oral no se evaluará —dice el profesor Zhang—. Has perdido tu oportunidad. La noticia es un golpe terrible. Después de todos los años de esfuerzo que he dedicado... Durante días, languidezco de la decepción y me arrepiento de haber sido tan negligente al no pensar en las consecuencias de mi nuevo papel en la aldea. Entonces el profesor Zhang vuelve a visitarme. —No eres de las que se rinden —me dice—. Eres valiente, fuerte e inteligente. Sus palabras de ánimo me dan fuerza. No puedo permitir que este contratiempo, por mucho que me angustie, destruya mi futuro. Intento que una manera de pensar moderna sobre las oportunidades haga que mis ojos *akhas* se abran y me permitan ver más allá. “Cuando San-pa vuelva, os casaréis. Trabajarás para el señor Huang. No necesitas ir a la universidad”. Decido mantener una actitud positiva, lo bueno vendrá.

Y entonces, como retomo mi rutina habitual de ir a la escuela, aunque no pueda presentarme al *gaokao*, de hacer las tareas domésticas y no estar corriendo de aquí para allá trabajando para el señor Huang cada minuto del día, me doy cuenta de algo que tendría que haber notado hace mucho tiempo. No he tenido el sangrado mensual. He estado tan ocupada y he tenido una actitud tan arrogante que me he despreocupado por completo de mi cuerpo. Pensé que había engordado porque el señor Huang se aseguraba de que comía bien. Que los pechos me dolían porque estaban creciendo rápido debido a la cantidad extra de comida que ingería a diario. Que estaba cansada porque ¿quién no lo iba a estar si hubiera estado llevando el mismo ritmo de vida que yo? Con terror, me di cuenta de que estaba en estado. Que *a-ma* y las cuñadas no se hubieran dado cuenta era otra señal de lo ocupados que habíamos estado todos.

Me desmoroné momentáneamente cuando supe que no podría presentarme al *gaokao*, pero esta vez no entro en pánico. Tengo mi dinero e iré a buscar a San-pa en cuanto sepa dónde está. Al día siguiente, le digo a *a-ma* que iré al bosque a buscar tubérculos.

Me deja ir sin un ápice de sospecha en su mirada. Me pongo a caminar en un ambiente húmedo de calor agobiante hasta llegar al poblado de Sombra Protectora. Es tal y como San-pa me lo describió: está situado en la cima del cerro, es de fácil defensa y tiene una posición estratégica con vistas en todas las direcciones. No soy una visita del agrado de la madre de San-pa, pero, de todos modos, me invita a pasar a la habitación de las mujeres. Sus manos son la muestra de una vida entera de trabajo, mientras que sus ojos revelan las inquietudes de una madre. Tengo que esperar un poco antes de preguntar por San-pa, pero la mujer me sorprende adelantándose y preguntándome por él a mí primero.

—¿Has tenido noticias de mi hijo? —Puede que no me quiera como nuera, pero me doy cuenta de que su preocupación por San-pa es tan profunda como la mía—. ¿Te ha enviado alguna carta? Al menos así podríamos saber dónde vive.

Esta información hace que se me empiecen a formar lágrimas en los ojos.

Se le tensan pequeños músculos de la mandíbula al escuchar mi respuesta. —Está tan lejos. Y en Tailandia...—Se le quiebra la voz, y luego añade—: sabes mejor que nadie que puede estar metido en problemas...

Lloro durante todo el camino de vuelta a casa. Saber que San-pa está ilocalizable es devastador. La idea de que algo malo podría haberle pasado es demoledora. Sea como sea, estoy sola y embarazada de un despojo humano, lo que hace que esté doblemente maldita.

Me gustaría poder confiar en Ci-teh, pero podría escapársele mi secreto por accidente. No puedo buscar el consejo de mis cuñadas, porque sería su deber contárselo a sus maridos, que a su vez se lo contarían a *a-ba*. Cuando otras chicas se encuentran en la misma situación que yo recurren tan solo a una persona. Esa persona es precisamente la que no puede saber nada. *A-ma* se enfadaría tanto conmigo; me siento demasiado angustiada y humillada como para pensar en confiar en ella. Hago todo lo que puedo para ocultar la evidencia de mi embarazo debajo de mi ropa diaria: polainas lisas y una túnica diseñada para ocultar el estado de gestación de una mujer. No sé qué va a pasar. No puedo ni pensarlo.

Durante los tres ciclos siguientes, todos los habitantes del poblado de Fuente Fresca se dedican a sus tareas diarias, preparan la tierra para plantar, quitan las malas hierbas de las parcelas de cultivo y las mujeres hilan y tejen para tener material de costura que embellecer cuando empiece la estación húmeda. Además, tenemos nuevas

responsabilidades: cuidar los árboles del té con el objetivo de que su estado sea óptimo para cuando el señor Huang regrese. *A-ma* le enseña a Tercer Hermano a podar sus árboles, que antes carecían de valor, enderezando las ramas y recortando las hojas y tallos que están enfermos o mustios. Mi primer hermano y mi segundo hermano ignoran sus terrazas escalonadas y sus jardines de arbustos de té para arar y abonar la tierra que se encuentra bajo los pies de los viejos árboles del té que motean los terrenos que se les asignaron. Voy a mi arboleda secreta, a veces con *a-ma* y a veces sola, para realizar las labores que he heredado de las generaciones de mujeres que vivieron antes que yo. A veces me siento bajo el árbol madre y contemplo el paisaje que se cierne más allá de las cimas. San-pa está allá lejos en alguna parte. Tiene que volver pronto.

Llega un día en el que las cuñadas están tejiendo en el interior de la casa y *a-ma* y yo nos encontramos en la zona exterior tiñendo telas en cubas. *A-ma* remueve las telas con un palo, sin ni siquiera mirarme, cuando suelta: —he visto que estás en estado de buena esperanza.

—*A-ma*...

—No intentes negarlo. Seré tu *a-ma* pero no soy una idiota. Los tres espíritus de la concepción que viven en el interior de cada mujer han liberado tus aguas del lago de los niños. Llevas un bebé floreciendo en tus entrañas.

Toda la angustia que he estado conteniendo se libera a través de las lágrimas que brotan de mis ojos. *A-ma* me acaricia la espalda. —No te preocupes, hija. Tengo un brebaje que te puede ayudar.

Niego con la cabeza. —Ya es demasiado tarde.

A-ma suspira. —¿De cuánto estás?

—Trece ciclos.

Acepta mi estimación. —No eres la primera chica a la que le ha sucedido esto. Te casarás con el chico. Todo irá bien.

Pero cuando revelo que el padre es San-pa, su mirada se vuelve tan negra y opaca como el alquitrán. —Te lo dije...no tenías que...—aprieta los labios—. Y ni siquiera está aquí para arreglarlo...

Ahora lloro desconsoladamente.

—Todavía puedes casarte con Law-ba—sugiere *a-ma*—. Llévalo a la Sala de las Flores. Llévalo al bosque. Permítele intimar contigo. No es muy listo y no serías la primera chica a la que le he aconsejado que haga esto...

—Pero quiero a San-pa y él me quiere a mí—sollozo—. Volverá. Nos casaremos.

—Más vale que sea así— dice *a-ma* tristemente—. De lo contrario...

No hace falta que lo diga: un despojo humano.

Dejo de ir a la escuela. No tiene sentido.

El propio profesor Zhang viene a Fuente Fresca para hablar con mi *a-ma* y mi *a-ba*: —ha sido mi mejor alumna. Ha sido la luz que me ha ayudado a seguir...

Pero *a-ba* se jacta, triunfante: —¡al menos está preparada para ser una buena esposa! ¡Ja! lo que quiere decir es que necesita que esté aquí para la próxima primavera y todas las primaveras siguientes, cuando el señor Huang vuelva a la montaña Nannuo.

El profesor Zhang no se rinde tan fácilmente: —podría ir igualmente a la escuela de comercio. Se trata de un programa de cuatro años. Puedo conseguirle una plaza para poder asistir en cualquier momento. Podría ser secretaria, mecanógrafa u oficinista.

Todos estos oficios los he visto en los libros escolares, pero *a-ba* destruye la idea cuando cuestiona: —¿pero de qué nos sirven aquí estos oficios?

—Además— añade *a-ma*—, la idea de que podríamos perder a nuestra hija en el mundo exterior es inconcebible. Si se fuera de aquí, es posible que no regresara jamás.

Al marcharse el profesor Zhang, marcha, estoy de nuevo ayudando a *a-ma*.

Los meses pasan. Cada día tengo la esperanza de poder oír la voz de San-pa llamándome mediante una canción cuya melodía viaje a través de la montaña y me alcance mucho antes de verlo llegar por nuestra puerta de los espíritus.

—*Florece las flores en su plenitud, esperando a que acudan las mariposas...*

Y yo entonaría como respuesta: —*los panales esperan a que las abejas acudan a hacer miel...*

Pero la melodía nunca me llega.

A-ma carga con el peso de mi secreto. Durante las comidas, se queja ruidosamente al resto de la familia en un intento de justificar mi subida de peso: —la jovencita ahora se cree que ha prosperado más que nosotros y come todo lo que quiere. Mirad lo gorda que se está poniendo. Cuando su benefactor del té vuelva, podrán comportarse como dos cerdos gordos. Después, me da a hurtadillas una ración extra de verduras. También vigila que no coma nada que no convenga. Cuando Primer Hermano viene con un puercoespín (un alimento prohibido para las embarazadas) que cazó con una trampa, *a-ma* me ordena que ayude a las cuñadas a servir la comida en vez de comer con mi familia natal. —Si la jovencita quiere ser un día una buena esposa —le explica a *a-ba*— tiene que empezar a aprender lo que significa ser una esposa. Cuando Segundo Hermano despedaza un ciervo que mató con su ballesta y descubre que en su interior se estaban formando dos cervatillos, *a-ma* me manda a la casa de Ci-teh para que me quede de visita un par de días, por miedo a que pudiera dar a luz gemelos. Apenas gano peso. No más de cinco kilos. Pero para evitar que ese pequeño incremento de peso despierte la curiosidad de las cuñadas, a pesar de todos los esfuerzos de *a-ma* por desviar su atención, me da trapos ensangrentados en los momentos que considera más oportunos. De dónde saca la sangre, eso no me lo explica.

Hay algunos tabús que no puedo evitar: una mujer no debe volver a la casa de su padre bajo ninguna circunstancia mientras está embarazada, ya que el otro término que usamos para referirnos al embarazo, “aquella que vive detrás de otro”, indica claramente que debería estar con mi marido. También está prohibido que la *a-ma* de una joven esté presente en el momento del parto. Si me pusiera de parto aquí y mi *a-ma* me asistiera, los hombres de mi familia de tres generaciones morirían y el resto de mi familia sufriría tragedias durante nueve generaciones. Así que *a-ma* y yo hemos estado haciendo planes para el momento del parto en el caso de que San-pa no vuelva a tiempo.

—Matar al despojo humano es responsabilidad del padre —me susurra *a-ma* una noche—. Es su deber y su pesar, por eso siempre tiene que mostrar rabia hacia el bebé por obligarle a cometer semejante atrocidad. Pero en casos como el tuyo, la responsabilidad de eliminar al despojo humano del mundo de los vivos recae sobre la madre.

Esta noticia es desgarradora. Me siento tan paralizada por el miedo que mezclo las cenizas con las cáscaras de arroz como si me encontrara en uno de los trances del *nima*. *A-ma* usa el dedo para sacar la pasta del cuenco y colocarla en una cajita, que pone a

buen recaudo junto a sus brebajes y medicinas. Desde ese instante, no hay segundo que pase que no sea consciente de su presencia. La caja y su contenido son pequeños, lo suficiente como para cubrir la nariz y la boca de un recién nacido, pero a la vez desprende una sombra que se cierne sobre todo lo que hago.

A veces, por las noches, cuando estoy estirada en la estera para dormir con las palmas extendidas por debajo de la túnica contra mi vientre desnudo, siento las patadas de mi bebé, como si estuviera intentando alcanzar mis dedos. Deh-ja, la desafortunada cuñada de Ci-teh, solía rezar “que sea un niño, que sea un niño, que sea un niño”. Mi rezo es más simple: “San-pa, San-pa, San-pa”. Da igual lo lejos que esté, seguro que debe escuchar la llamada de mi corazón.

Entonces, un día completamente tranquilo, sofocante, sin una pizca de viento, la primera contracción del parto surge del lomo, me atrapa el abdomen y me oprime. Cuando llega el segundo dolor, seguido de muchos otros, viene la presión implacable de un bebé que está preparado para nacer y hago todo lo que puedo para que no salga. Cruzo las piernas. Me agarro el vientre con las manos para frenar las contracciones. *A-ma* sabe demasiado de esas cosas como para no darse cuenta. Cuando se acerca a mí y me dice “ha llegado el momento” la desesperación me invade y disipa cualquier esperanza que pudiera albergar. Lucho para contener las lágrimas. No debo llorar. No puedo llorar si quiero que nuestro plan funcione. Iremos al bosque, expulsaré mi despojo humano y lo mataré antes de que pueda llorar. —Tienes que hacerlo rápido —me explicó a-ma—, para que el sufrimiento sea el menor posible.

Así como de la nada, *a-ma* anuncia al resto de la familia que ella y yo pasaremos unos días fuera para cuidar los árboles de mi terreno. Los hombres apenas le prestan atención, mientras que las cuñadas tensan los hombros para mostrar la irritación que les causa el saber que tendrán más quehaceres durante nuestra ausencia. *A-ma* pone algunas cosas en su macuto, incluyendo un huevo duro envuelto en tela protectora. Veo que coge la cajita con la mezcla de cáscaras y ceniza cuando me sobreviene la peor contracción. Intento mantener una expresión facial relajada para que nadie sospeche nada. *A-ma* se despide y me saca de la casa. Cuando alcanzamos el porche, escudriño los caminos que atraviesan el pueblo con la esperanza de ver a San-pa. No está. ¿Cómo ha podido fallarme, fallarnos?

Vuelvo a contener mis emociones. Tenemos que abandonar el poblado como si no pasara nada, si es que quiero regresar y retomar mi vida sin estar manchada por mis errores.

La marcha es lenta. Estoy aterrorizada y llena de tristeza, pero soy tan torpe como un cangrejo, mientras subo la montaña me agarro a las rocas y me encorvo hasta casi tocar el suelo al paralizarme otra contracción. Para colmo, la caminata está acelerando el parto.

—Tenemos que apresurarnos —me urge *a-ma*, agarrándome del brazo y arrastrándome por el camino.

La parte más difícil es bordear la roca que esconde la entrada de mi arboleda, ya que mi vientre, contra esa pared imponente de piedra, hace que pierda el equilibrio y corra el riesgo de precipitarme por el barranco. Cuando llegamos al claro de bosque me siento demasiado débil como para conseguir refugiarme en la cueva. En su lugar, me desplomo debajo del árbol madre. *A-ma* desenrolla una estera y ruedo sobre ella. Me ayuda a quitarme las polainas. Abre el macuto y saca su cuchillo, la cajita con su contenido mortífero y otros paquetitos y cajas que contienen hierbas que me ayudarán a frenar la hemorragia, combatir el dolor y tranquilizarme después de que haya llevado a cabo lo que tengo que hacer. Mis circunstancias son funestas, pero bajo las ramas del árbol madre, que se extienden sobre mí como formando una bóveda, me siento protegida.

A-ma sigue los rituales pertinentes, escuchando los mensajes que le envía mi cuerpo. Me hace ponerme en cuclillas y agarrarme al tronco del árbol madre. Las contracciones son fuertes y continuas hasta que mi cuerpo llega a los límites como cualquier animal. Unos sonidos extraños se escapan de mi boca. La fuente de mi interior se rompe y las aguas salen de mi cuerpo a borbotones, empapando la estera de alumbramiento y el suelo. Siento los dedos de *a-ma* cerca de mis partes bajas.

—Empuja —me apremia. Me agarro a una rama baja. Apoyo la espalda contra el tronco y empujo todo lo fuerte que puedo. Un segundo empujón. Un tercero.

—Siento la cabeza —me avisa *A-ma*. Me palpa la zona íntima. —No necesitas que te practique un corte. —Un cuarto empujón. —Ya sale la cabeza. Sacar los hombros es la parte más difícil, jovencita, pero tú puedes. Los dioses y los espíritus deben estar velando por mí ya que no es tan doloroso como me esperaba. *A-ma* parece que me lee la mente porque me dice: —Tienes suerte. Venga, ¡empuja!

Tomo aire y lo sostengo para dar un último empujón. ¿La sensación? La misma que he tenido en los partos que he presenciado, solo que esta vez era de adentro hacia fuera: como un pescado que resbala entre unos dedos grasientos. ¡Gluuup!

—Es una niña —anuncia *a-ma*. Lo que seguiría ahora es “tu marido y tú nunca tendréis sed” queriendo decir que se encargará de ir a buscar agua para nosotros, como le corresponde. En vez de eso, *a-ma* susurra: —Una pequeña felicidad. ¿Se da cuenta de que está citando el refrán que utilizan las personas de la mayoría *han* para referirse al nacimiento de una niña? No lo creo. Más bien me está recordando la suerte que he tenido de que mi despojo humano sea una niña en vez de un niño. Es una pequeña felicidad que tenga que matar a una hembra sin valor.

El plan era que yo tenía que actuar con rapidez. Sin embargo, me encuentro a mí misma mirando a mi hija en la estera. El cordón todavía se enrolla desde su vientre hasta el interior de mi cuerpo. Está recubierta de la grasa blanca que la protegía en mi vientre, embadurnada de sangre y manchada de hilillos amarillos que se han desprendido del árbol madre. Aunque mi bebé no fuese un despojo humano, nadie puede tocarla hasta que haya llorado tres veces. Pero no llora. No agita los brazos. Me mira plácidamente. Quizás porque hace un buen día y el parto ha sido rápido. Quizás porque sabe que es un despojo humano y que su paso por la tierra se reduce a unos minutos. Me han dicho que los recién nacidos no pueden ver, pero si eso es cierto, ¿cómo puede ser que la mirada de mi hija me llegue a lo más hondo del alma?

Tengo un deber, una responsabilidad, pero no consigo moverme.

Entonces, de repente, *a-ma* le da un toquecito en el pie. El pequeño ser se sobresalta y su primer llanto rompe la calma de la arboleda, asustando a los pájaros que estaban posados en las copas y que remueven el aire con el batir de sus alas. No se recitan las palabras tradicionales.

Un segundo llanto, enfadada porque se la ha molestado.

Un tercer llanto, ansiosa de que la coja entre mis brazos.

En mi interior, algo se remueve, se despierta y lucha. Algo de mí que brota desde lo más hondo de mi ser y que no sabía que existía. Antes de que *a-ma* pueda impedírmelo, agarro a mi bebé y me la llevo al pecho. El cordón tira en mis entrañas. *A-ma*, tampoco piensa, sino que también se deja llevar por un instinto profundo y le limpia la cara suavemente con un paño. *A-ma* tiene una mirada que jamás había visto en otro

nacimiento, ni siquiera en el de mis sobrinos y sobrinas. La bebé le devuelve una mirada curiosa. Los ojos de *a-ma* se llenan de lágrimas que resbalan por sus mejillas.

—Hace mucho, mucho tiempo —empieza *a-ma*, siguiendo un ritual tan antiguo como el propio pueblo *akha*, aunque la voz se le entrecorta—, un tigre famélico acechaba las montañas siguiendo el rastro del olor de la sangre de los recién nacidos. El tigre raptaba a estos pobres seres desafortunados para comérselos antes de que pudieran recibir su nombre definitivo. De un bocado. Sin dejar nada. El *ruma* intentó lanzarles hechizos protectores. El *nima* se puso en trance para averiguar la causa de ese apetito voraz. Misteriosamente, todo lo que intentaban el *ruma* y el *nima* solo servía para enfurecer aún más al tigre. Su apetito crecía y crecía. Podría haber sido el fin de los *akhas*.

A-ma no tendría que estar contándole esta leyenda a un despojo humano. No tendría que estar abriéndome la túnica para dejar mis pechos al descubierto. Ninguna de las dos tendríamos que haberlo tocado. No creo que pueda haber una ceremonia de purificación lo suficientemente potente como para eliminar nuestras ofensas.

A-ma continúa y no duda en seguir relatándole esa la leyenda tradicional:

—Entonces, en un pueblo tan remoto cuyos habitantes todavía no poseían ropas y se resguardaban de las inclemencias de los elementos tan solo con hojas de palma y cortezas apiladas, una mujer como yo, una matrona, le dio a un bebé el nombre provisional de No-alimento-al-tigre. Desde ese día, ese tigre y todos sus descendientes han sido ahuyentados por el poder de nombres provisionales que se han escogido cuidadosamente: No-bocado, Arroz-enmohecido, Tofu-podrido. Coloca un dedo sobre la frente de mi hija: —tu nombre provisional es Cardo-espinoso.

La bebé explora mi pecho con la boca, encuentra el pezón y busca las gotas nutritivas de líquido amarillo que la alimentarán hasta que me suba la leche. Qué tranquila está. Qué pequeña y hermosa. Succiona con una fuerza sorprendente y provoca una contracción que hace que “el amigo que vive con el bebé” salga de mi cuerpo. Desaflojo el abrazo para que el vientre de mi bebé quede expuesto y *a-ma* pueda cortar el cordón umbilical y atarlo. No podemos llevarnos a casa el “amigo que vive con el bebé” para enterrarlo bajo el templo familiar, así que *a-ma* lo entierra debajo del árbol madre.

A-ma me da una jarra de agua y camina hasta el límite de la arboleda, dejándome a solas con mi hija. Doy un sorbo, rocío el cuerpo de Cardo-espinoso con agua y me sirvo de un trozo de paño para limpiarle la piel, que todavía tenía algunos restos de suciedad del alumbramiento. ¿Cómo puedo querer tanto ya a este cachito de carne? Todo mi

cuerpo entero adolorido, incluso mi pequeño y miserable corazón, se da cuenta de por qué las madres que han dado a luz a despojos humanos nunca deben tocarlos ni cogerlos en brazos.

A-ma vuelve y se sienta a mi lado. Pela el “huevo que te hace olvidar la pena” y me lo ofrece. Le doy un bocado, aletargada. Se supone que me ayudará a olvidar el dolor físico del parto, pero este suplicio nunca se desvanecerá. *A-ma* me mira a los ojos. Yo también la miro a los ojos. “¿Qué vamos a hacer?” Mis emociones son un torbellino. Siento amor por mi hija. Me aterra que *a-ma* insista en usar la pasta de cenizas y cáscaras. Tengo miedo de que *a-ma* me arrebate a Cardo-espinoso y haga lo que yo no tengo el valor de hacer. No tengo fuerzas para pelearme con *a-ma* por mi bebé cuando apenas acabo de dar a luz. Y aunque consiguiera ganar la pelea...

Le digo a *a-ma* lo que resulta evidente: —No puedo quedarme con la bebé...si no tiene padre.

—Si te la llevas a Fuente Fresca, tu *a-ba* o uno de tus hermanos tendrá que completar...el ritual. El jefe de la aldea, el *ruma*, el *nima* y el consejo de ancianos del pueblo se asegurarán de que se cumpla.

Las lágrimas se me resbalan por las mejillas hasta llegar a la barbilla y caen sobre el rostro de mi hija, que parpadea al haberla interrumpido de mamar.

—Quizás, por una vez, las leyes de la mayoría *han* pueden ayudarnos —sigue *a-ma*—. La política del hijo único no nos afecta, pero y si la dieras en adopción, como hacen muchas mujeres *han* cuando tienen una hija indeseada. He oído que eso pasa.

Sí, hemos oído que eso pasa, pero ¿es cierto? ¿Podría una madre abandonar a su bebé? Mírame. No pude cumplir lo que la ley *akha* me obligaba a hacer. A lo mejor las mujeres de la mayoría *han* tampoco pueden cumplir con lo que la ley china les obliga a hacer.

Pero cuando le digo esto a *a-ma*, me responde: —es vuestra única esperanza. Tenemos que intentarlo.

—Pero ¿dónde la puedo dejar? —me tiembla la voz—. Si algún habitante de la montaña Nannuo encontrase un bebé abandonado en el bosque lo reconocería inmediatamente como despojo humano cuyo padre ha sido demasiado débil como para cumplir con su deber. Sería la responsabilidad de esa persona asegurarse de que el ritual se cumple. La ley *akha* es intransigente con los despojos humanos.

—He oído en la fábrica de procesado del té que las mujeres del centro de planificación familiar hablaban de un sitio —*a-ma* se toma su tiempo antes de pronunciar la palabra en chino mandarín—. El orfanato. Hay uno en Menghai...

—¿En Menghai? Es la ciudad que nos queda más cerca, donde se encuentra la fábrica de té y donde le supliqué a San-pa que me llevara. Las únicas personas que conozco que han estado allí son los mercaderes de las montañas que vienen a traernos productos; el profesor Zhang, que pasó por allí cuando lo enviaron a nuestra aldea para aprender de los campesinos y el señor Huang, su hijo y su chófer.

—Dicen que se encuentra a veinte kilómetros o a un día en carromato —explica *a-ma*—. Podrías caminar hasta allí y volver en tres noches.

Trazamos un nuevo plan. Tiene que permanecer siempre en secreto, para proteger mi honor, en el caso de que me quisiera casar y para evitar la deshonra de mi *a-ma*, como mujer y como matrona ejemplar que hasta ahora ha representado el ideal de los valores *akhas*.

Cuando vuelve a casa a buscar provisiones, observo el rostro de mi hija y le digo cuánto la quiero, deseando que mis palabras queden impregnadas en su cuerpo, su sangre y sus huesos y se queden con ella para siempre. —Has nacido en el Día del Gallo —le susurro con ternura—. Es maravilloso porque siempre sabrás cuando sale el sol y cuando se pone. Le expreso cuánto siento que no pueda mascarle la comida cuando tenga cuatro meses o darle pescado cuando crezca para que se vuelva una excelente pescadora . — Recuerda siempre que si tienes miedo es que un espíritu se te acerca y debes escupirle, porque eso ahuyenta a los espíritus, ya que temen que si la saliva les toca contraerán la lepra.

Le enseño los sonidos del bosque que nos rodean: cómo distinguir el ruido de las hojas que se mueven por el viento del ruido de un animal que se mueve entre los arbustos y las matas; cómo observar el cielo y predecir por la cantidad de estrellas que se ven si lloverá, habrá niebla o una capa de humedad cuando amanezca y, lo más importante, entender cuál es su lugar en el mundo: —Lo aprendí de mi *a-ma* y yo te lo enseño a ti, tienes que saber que cada planta, animal y mota de polvo tienen alma. Debes tomar las decisiones correctas para que el equilibrio del mundo se mantenga—. Mientras le susurro estas palabras, me mantengo al acecho por si viene un espíritu y me quita el aliento como castigo por haber permitido que mi hija viva en vez de enviarla al gran lago de sangre hirviente.

Unas horas después, *a-ma* regresa con un cesto que usamos para recoger el té colgado a la espalda. Monta un campamento en la gruta rocosa, que nos servirá de refugio para pasar la noche. Saca ropa limpia del cesto para mí, así como paños que me coloca entre las piernas para controlar la hemorragia. Para la bebé, ha traído pañales y ropas, incluyendo un gorro de abalorios. *A-ma* inspecciona el lugar por el que salió la bebé. Sangro, pero no de manera excesiva ni incontrolable. No ha sido necesario que me dé opio ni que me ponga alguna de sus cataplasmas, pero me siento agotada por todos los meses que he estado ocultando mi estado, por la decepción de que San-pa no haya vuelto, por la caminata que hemos hecho hasta mi terreno y por el parto. Me tumbo de costado mientras amamanto a Cardo-espinoso. La luz de la luna ilumina los árboles y se filtra entre las ramas proyectando las sombras de las hojas por la arboleda. Ojalá hubiera una manera de hacer que mi hija recuerde este momento.

Al despertarme, *a-ma* ya ha encendido una fogata y ha calentado agua. Esa mañana me siento mucho peor físicamente: adolorida, cansada y vacía. Mentalmente, me siento como si hubiera estado poseída por un espíritu: desorientada, confundida, pero dispuesta a llevar a cabo mi delito.

A-ma coge en brazos a Cardo-espinoso mientras como. —Mira a tu alrededor —le dice a la bebé mientras la arrulla—. Este es el árbol madre. Estas son las plantas de té hermanas. Puede que nunca vuelvas a ver este lugar, pero es tuyo por derecho. Nuestro linaje está en esta tierra. Ha alimentado a estos árboles. Tú eres una parte de ellos y ellos forman parte de ti—hace una pausa antes de continuar—: no podemos celebrar una ceremonia de bautizo adecuada, ya que ni tu padre ni ninguno de tus abuelos puede realizar el ritual. Vivirás de espaldas a nuestras tradiciones *akhas*, pero hoy te llevarás dos regalos cuando abandones la montaña —*A-ma* me lanza una mirada, para llamar mi atención y dejo el tazón, para escucharla—. En primer lugar, te doy el nombre de Yan-yeh. Eres la primera hija de mi única hija. De Li-yan a Yan-yeh...

Sin un padre que la bautice adecuadamente, mi hija nunca aprenderá a recitar el linaje. Una dolorosa punzada de arrepentimiento me atraviesa el pecho de manera limpia, cruel e irremediable.

—En segundo lugar —continúa *a-ma*—, te doy el regalo máspreciado de todas las mujeres de nuestro linaje—. Con una mano, alcanza el cesto de recolección de té que traje y saca una torta de té redondeada. Envuelta en papel de arroz, la torta no es muy grande, quizás mide dieciocho centímetros de diámetro y dos centímetros de espesor.

El tiempo ha borrado los dibujos de tinta. He vivido toda mi vida en la misma casa junto a mi madre, pero jamás había visto esa torta de té. Y, no es que eso sea lo más importante, además pensaba que los *akhas* no hacíamos tortas de té y menos que las envolvíamos con papel de arroz. Por eso el maestro del té Wu tuvo que enseñarle a todo el pueblo cómo tenían que trabajar.

En respuesta a estos pensamientos internos, *a-ma* dice: —desde que me casé con tu padre, la he mantenido escondida en el lugar más seguro y poderoso de nuestro hogar, el hueco que hay entre el altar familiar de la habitación de las mujeres y los “amigos que viven con el bebé” que salieron de mis entrañas y de las de tus cuñadas y que enterramos directamente en la tierra que hay debajo. Jovencita, crees que aprendiste mucho sobre el té cuando vino el extranjero con su hijo. Dice que vino para salvar el té Pu-erh de la extinción —Incluso en este momento tan importante, muestra la aversión que siente por el señor Huang—. No tiene ni idea. No sabe nada. ¿Estaba buscando té añejo? Esto sí que es té añejo. Ha sobrevivido a muchas situaciones de cambio y de peligro. Tu bisabuela lo mantuvo a salvo de los japoneses en los años treinta. Tu abuela lo escondió de los revolucionarios en los cuarenta. Fue mi deber protegerlo durante los años de oscuridad del Gran Salto Adelante de los cincuenta, cuando las plantaciones de té se destruyeron y se sustituyeron por terrazas de té. Nos obligaron a cambiar nuestras costumbres ancestrales y a producir cantidades enormes de té de baja calidad para vender a las masas. Trabajábamos tanto y estábamos tan hambrientos. Mucha gente murió de hambre.

A-ma normalmente escoge sus palabras con mucho cuidado y solo pronuncia aquellas que son necesarias. Pero esta vez no lo hace y su urgencia se debe a mi necesidad de asimilar esta información nueva sobre ella y su extraña torta de té. —Luego llegaron los sesenta y los setenta—prosigue—. La Revolución Cultural, cuando la Guardia Roja emprendió la campaña de destrucción de los “Cuatro viejos”, los usos antiguos, las costumbres antiguas, la cultura antigua y el pensamiento antiguo. No se nos permitía beber té ya que se veía como un recuerdo de las horas de ocio, como si en algún momento las hubiéramos tenido. Nos obligaron a derrumbar la puerta de los espíritus y el columpio de nuestra aldea. Seguir manteniendo las viejas tradiciones se hubiera considerado un crimen político, pero ¿quién se creía que alguien como yo iba a olvidarlas? ¿o a dejar que algo tan valioso como el té se extinguiera, como dijo aquel forastero?

Podría haberle contado algo al señor Huang en todo este tiempo. Podría haberlo ayudado más.

—Esta torta —explica, dirigiéndose a Yan-yeh— ha pertenecido a muchas generaciones de mujeres de nuestra familia. Es el mayor regalo que puedo darte, mi nieta, aunque guarda muchos secretos y sufrimiento. Llévala contigo a dondequiera que vayas como recuerdo de quién eres y de dónde vienes.

A-ma coloca a la bebé sobre la torta de té de manera que pueda reposar el cuello sobre la misma y sobresalga por encima de su cabeza como un halo y luego la envuelve con una manta tejida a mano, quedando unida a la torta. Coge a Yan-yeh y me la devuelve. —Debes marcharte.

Niego con la cabeza. Estoy aterrorizada.

—Sigue bajando por la montaña —*A-ma* contempla las cimas de las montañas, azules y difusas en la distancia. Se le tensa la mandíbula mientras se saca el cuchillo del cinturón y me lo pone en el mío. —Protégete bien —me advierte y aprieto a Yan-yeh contra mi cuerpo con más fuerza—. Cuando veas gente, pregúntales el camino para llegar a Menghai. Marca la ruta que haces para saber cómo volver.

Bordear la roca es difícil con la bebé a cuestas, pero *a-ma* está a mi lado, tranquilizándome y ayudándome a no tropezarme. En cuanto llegamos al camino viejo y desdibujado, me coloca el cesto en la espalda con todo lo necesario para el viaje.

—Sostenle bien el cuello—me indica—. No te pares. Les he dicho a los demás que estaremos fuera cuatro noches. Así que tienes tres noches más para llevarla a un lugar seguro y volver a casa. Te esperaré aquí. Luego, me da la espalda, se agarra a la roca y con movimientos pequeños y rápidos la va bordeando hasta que la pierdo de vista.

Me siento como en una fábula *akha*. El pequeño sendero que sale de mi arboleda se une al camino principal. Rodeo toda la aldea, siempre dirigiéndome hacia abajo. En los lugares en los que el camino se bifurca, hago un montículo de piedras o hago una marca en el tronco de un árbol con el cuchillo. De vez en cuando me paro para aclararme la garganta tres veces y frotarme el vello de los brazos y las piernas. Todo el mundo sabe que los espíritus no son tan listos y valientes. Tienen miedo de la saliva y no soportan el sonido del pelo humano. Cuando Yan-yeh llora, me pongo en cuclillas para darle el pecho. La dejo tumbada en un montón de hojas de pino cuando tengo que hacer mis necesidades y cambiarme las compresas de paño ensangrentadas. Voy comiendo bolas de arroz mientras avanzo.

Cae la noche. Me adentro en el bosque para buscar un lugar seguro que me proteja de los espíritus malignos desconocidos. Golpeo tres árboles con el puño: —¡vosotros seréis mi refugio! Protegednos. Desenrollo la estera para dormir y me hago un ovillo junto a mi hija. En cuanto se hace de día, me vuelvo a levantar. Me duele todo y el cuerpo me pide a gritos un poco más de descanso, pero tengo que continuar caminando si quiero darle a mi hija una oportunidad para seguir viviendo. Las montañas siguen siendo abruptas y el terreno sería inservible a no ser por las terrazas de té que ondulan siguiendo el trazado de las curvas de las colinas y trepan hasta que desaparecen entre las brumas matutinas. Los campesinos han vencido a la naturaleza, al igual que yo debo vencer mi propio dolor físico y mi debilidad.

Cuando el sol brilla en su totalidad, el sendero se hace más amplio y empiezo a escuchar ruidos estruendosos. Llego a una carretera de tierra en la que veo un camión que va en una dirección, un tractor que circula por la dirección contraria y algunas personas que trajinan mercancías en ambas direcciones. Tengo que poder encontrar este lugar cuando vuelva a casa. No puedo dejar un montículo de piedras al lado de la carretera porque alguien podría darle un golpe y derrumbarlo. Intento buscar algún punto de referencia, pero no hay nada que se diferencie de todo lo que he ido viendo esta mañana. Cojo uno de los paños que me dio *a-ma* y lo ato a una rama. “Por favor, que pueda encontrarlo cuando regrese”.

Me dirijo a la carretera, sin saber qué dirección tomar, la de la izquierda o la de la derecha. Le pregunto a una mujer que lleva la ropa tradicional de los *daís* y va hacia Menghai con un cesto lleno de mazorcas. —Nosotros también vamos hacia allí —me responde—. Puedes venir con nosotros si quieres. Me siento más segura al caminar junto a alguien que también viene de una tribu de las montañas, a pesar de que es una desconocida, me da una sensación de seguridad, porque con cada paso que doy voy descubriendo paisajes totalmente nuevos. Los campos se convierten en cuevas ligeras y cambia lo que hay plantado en ellos. Las imponentes terrazas de té de alturas imposibles ya quedan muy lejos. En cambio, van surgiendo hileras de árboles que no reconozco plantados de manera que forman filas perfectas. Ahora, cada vez que me paro a marcar el camino con el cuchillo de *a-ma*, del corte del árbol rezuma un líquido blanquinoso como si fuera sangre blanca. La mujer *dai* me explica que son árboles del caucho. —¿Se come? —pregunto. Se echa a reír y niega con la cabeza. Empiezo a divisar algunas casas, que no se parecen en nada a las que se ven en las montañas: están hechas de piedra, ladrillos de arcilla y un material gris extraño. Luego veo por

primera vez un edificio de dos plantas. Y después lo más sorprendente que he visto en toda mi vida, a lo alto, muy por encima de mi cabeza: mi primer avión.

Yan-yeh se revuelve y gimotea como un pajarillo. Me despido de la mujer *dai* y salgo de la carretera para buscar un lugar a la sombra. Desenvuelvo a mi bebé de la manta y pongo la torta de té en el suelo. Me la llevo al pecho. Todavía no me ha subido la leche, pero succiona y succiona y succiona sin cesar...mi bebé es fuerte y tendrá que ser valiente para afrontar lo que le espera... y solo de pensarlo se me retuercen las entrañas. Tengo que morderme los labios por ese dolor doble, pero a la vez me mira con una carita...su mirada es tan pura... Cuando se queda dormida, la envuelvo otra vez con la mantita asegurándome de que le sostengo bien el cuello, tal y como *a-ma* me ha enseñado. Y luego, me dirijo de nuevo a la carretera.

Dos horas después, a medida que cae la noche, llegamos a la ciudad. Está llena de polvo que se revuelve y se arremolina entre los coches, los camiones, las motocicletas, los tractores, los carros tirados por mulos y caballos, las bicicletas y el gentío que se concentra a lo largo de la carretera de tierra. Incluso en mi desesperación, lo que veo me fascina, pero la primera vez que oigo el ruido de un claxon, casi me desmayo del susto. La mayoría de gente viste como el profesor Zhang, con un traje Mao y un gorro, pero algunos hombres llevan pantalones grises, camisas blancas, chaquetas grises a juego y chalecos de punto. También parecen uniformes. Por ahí desperdigados entre la muchedumbre, veo también a otras personas como yo, miembros de una tribu de las montañas, que son fáciles de reconocer por sus ropas bordadas de color índigo y los tocados especiales que nos identifican como *bulangs*, *dais* o *akhas*.

Reconozco cosas de las cuales había oído hablar en la escuela: edificios de apartamentos, gasolineras, tiendas de ropa, restaurantes (¡restaurantes! Imagina ir a una tienda de esas, sentarte, decirle al señor qué es lo que quieres y que te lo traiga). Pero lo que me fascina y me sorprende más son las luces eléctricas: luces blancas, amarillas, naranjas, rojas, verdes, que salen de los edificios, que iluminan las carreteras, que brillan en los coches como si fueran ojos diabólicos.

Me quedo en la calle principal por miedo a que, si me desvío del camino, no pueda volver a casa. No sé cómo localizar el orfanato. Estoy rodeada de extraños en un lugar al cual nunca hubiera imaginado venir, ni siquiera en una pesadilla. Tengo hambre. Me duelen las partes íntimas. Me siento débil por el parto y por la caminata. Y tengo que procurar por todos los medios que nadie me descubra ya que, incluso para la gente de la mayoría *han*, lo que voy a hacer va en contra de las leyes. He oído hablar de la cárcel,

la prisión y los campos de trabajo, ¿y quién no?, pero no hay ningún *akha* que haya sobrevivido después de haber sido enviado a uno de esos lugares. Al menos que yo sepa.

Me viene a la mente la imagen de *a-ma* observando las montañas antes de darme el cuchillo. Cómo tensó la mandíbula...Angustia, valentía, sacrificio. Eso es el amor de madre. Eso es lo que necesito encontrar en mí misma en este momento.

Llego a una calle estrecha que divide una manzana de edificios. Tampoco está asfaltada, pero no hay gente ni bicicletas. Avanzo sigilosamente entre las sombras y me siento contra de un edificio, protegiéndome con una caja de cartón como si fuera un escudo. Desde mi posición, puedo vigilar la calle sin que me vean. Seguramente esas gentes tendrán que dormir en algún momento. Me como algunas bolas de arroz, raciono el agua y le doy de mamar a Yan-yeh otra vez. Le cuento todo lo que sé de las leyes *akhas*, le hablo de su *a-ma* y su *a-ba*, del linaje y de lo que significará convertirse en una mujer un día. Le digo lo mucho que la querré siempre. Lo mucho que pensaré en ella toda mi vida. La arrullo con ternura y me mira con esa mirada suya tan profunda. Me agarra el dedo con su manecita y me desgarró el corazón, marcándolo para siempre.

Sus lloros me despiertan más tarde, ¿quién sabe cuántas horas han pasado? En la quietud del lugar, siento que empieza a amanecer lentamente, aunque, por ahora, la noche sigue siendo oscura y opaca. Tengo que actuar ya. Las lágrimas empiezan a rodar por mis mejillas. Me aseguro de que está bien envuelta en la mantita y que la torta de té está bien escondida. La pongo en la caja de cartón. No llora.

En la esquina, echo un vistazo a ambas direcciones. Por la izquierda, a lo lejos, veo que se acercan dos mujeres que barren el polvo que se acumula en la calle de tierra con escobas hechas de paja: sus movimientos son lentos, de un lado al otro, ¡frús, frús, frús! Me voy de allí, giro a la derecha y me escabullo rápidamente. Cruzo dos calles más, ambas desiertas. Durante todo el camino le susurro “tu *a-ma* te ama. Nunca te olvidaré.” Dejo la caja de cartón en las escaleras de un edificio. Ya no puedo decir nada más. Debo irme y corro hacia la siguiente esquina, a la derecha, luego giro a la derecha otra vez, hasta la siguiente esquina, de manera que vuelvo otra vez al límite de la calle principal. Se acercan las dos barrenderas, ¡frús, frús frús! Cruzo la calle a toda velocidad y me escondo en una esquina para poder ver la caja de cartón abandonada. Las esquinas de la caja se mueven. Mi hija debe estar revolviéndose porque se ha dado cuenta de que me he ido. Y luego, un llanto terrible que corta el aire de la negra noche.

Las dos barrenderas alzan la mirada, escuchando atentamente como hacen los animales en el bosque. Y luego llega otro chillido desgarrador. Las mujeres dejan las escobas a un lado y acuden corriendo. No me ven, pero yo sí que las veo bien: son dos mujeres mayores con caras de níspero arrugado. Se agachan a ambos lados de la caja. Las oigo parlotear, preocupada, aunque a la vez aliviada. Una coge a la bebé y la otra escudriña la calle. No puedo oír la conversación, pero parecen decididas y sabedoras de lo que hacen, como si ya se hubieran encontrado en esa misma tesitura otras veces. Sin un ápice de duda, empiezan a volver sobre sus pasos, hacia donde me encuentro. Me oculto más entre las sombras. Cuando pasan por delante de mí, las observo hasta que vuelven a coger sus escobas y siguen caminando. Abandono la seguridad de mi escondite y las sigo, escabulléndome de portal en portal. Llegan a un edificio por el que pasé antes en esa misma calle principal. La mujer que sostiene a Yan-yeh en brazos, la mece y le da palmaditas en la espalda. La otra mujer llama a la puerta. Se encienden las luces y la puerta se abre. Intercambian unas pocas palabras. Entregan a mi bebé, se cierra la puerta y las dos mujeres vuelven a retomar su trabajo. El cartel de la puerta indica: *Centro de acogida de menores de Menghai*.

Me quedo allí hasta que sale el sol. Los tenderos colocan sus puestos de verduras en la acera. Los barberos abren sus negocios. Los niños se dirigen a la escuela todos juntos cogidos de la mano. La puerta del Centro de acogida de menores de Menghai sigue cerrada. No puedo parar de llorar, pero ya no puedo hacer nada más. Emprendo el largo camino de vuelta hasta la montaña Nannuo. Solo me pierdo unas pocas veces. Cuando siento que no puedo seguir caminando más, me adentro en el bosque. Me quedo dormida sosteniendo el cuchillo de *a-ma*. Al día siguiente, para cuando consigo llegar a la arboleda, junto al árbol madre dónde me espera *a-ma*, ya no me queda ninguna lágrima que derramar. De ahora en adelante, no puedo, no debo dejar que nadie se dé cuenta de mi pena. El vacío que siento...me asfixia....

Informe de registro de la bebé núm. 78

Centro de acogida de menores de Menghai

Calle Middle Nanhai, núm. 6

Prefectura autónoma dai de Xishuangbanna

Hoy las barrenderas Lin y Hu nos han entregado una bebé expósito. Declaran que no vieron a la madre, al padre ni a ningún pariente. Tienen pleno conocimiento de las penas civiles que pueden recaer sobre ellas si mienten, y demuestran haber sido honestas en otras situaciones pasadas de la misma índole.

La bebé núm. 78 llegó al centro todavía con parte del cordón umbilical. Parece que el cordón lleva seco cuatro o seis días. Así pues, la fecha de nacimiento que le doy es el 24 de noviembre de 1995. La bebé núm. 78 pesa 2.77 kilogramos y mide 47 centímetros. Tiene el pelo negro. No tiene ninguna mancha de nacimiento ni otras marcas que la puedan identificar.

Como procede, hemos enumerado y catalogado sus posesiones, excepto la caja de cartón, que he entregado a las cocineras para que la usen para guardar verduras:

1 torta de té, 1 manta, 1 camisa, 1 par de polainas y 1 gorro de abalorios. Estos objetos seguirán siendo de la niña.

Por los abalorios del gorro y el color índigo de sus prendas y de su manta, se puede deducir que la niña proviene de una madre de minoría étnica.

Durante el proceso de registro, se le he han tomado dos fotografías y la huella plantar, que se añadirán a su expediente.

Firmado,

Directora Zhou Shue-ling

5. Análisis traductológico

La traducción de este capítulo ha sido un proceso laborioso en el que he tenido que abordar diferentes retos y dificultades en las diversas etapas de elaboración del texto meta. En general, he hallado numerosos problemas de comprensión del texto original y de reexpresión que guardaban relación, principalmente, con el estilo particular de la autora y mi desconocimiento sobre la cultura *akha* y el mundo del cultivo del té. Por lo tanto, he tenido que afrontar problemas lingüísticos, terminológicos y culturales. Sin embargo, finalmente, he podido resolverlos mediante el uso de diferentes técnicas y recursos.

A continuación, se puede hallar una explicación detallada de la naturaleza de estos retos y de las estrategias que he empleado para solucionarlos.

4.1. Problemas de comprensión del texto original

Los problemas de comprensión son aquellos retos que se originan cuando el traductor, después de realizar una primera lectura y análisis del texto original, encuentra un término, una locución, una expresión o un concepto cuyo significado desconoce.

En este caso, cabe destacar que el texto original, que se encuentra en el anexo del trabajo, en primer lugar, contiene mucha terminología especializada del ámbito de la agricultura y el cultivo y el procesado del té. Por ejemplo, aparecen términos como *pollarded gardens*, *bushed terraces* y *tea terraces*, que hacen referencia a diferentes tipos de plantaciones de té; palabras como *slopes*, *paddies* y *vegetable plots*, que especifican métodos de cultivo de verduras y frutas; verbos y locuciones como *prune*, *to straighten branches* y *to trim twigs and leaves*, que describen técnicas de poda y cuidado de los árboles; y *tea cake* y *aged tea*, que hacen referencia al té *pu-erh* y a una de sus formas de presentación.

Como no conocía la mayoría de términos, primero he buscado su significado en diccionarios tanto monolingües en inglés como bilingües y también he consultado algunos glosarios terminológicos para encontrar el equivalente en español. Asimismo, he revisado y leído detenidamente los enlaces y materiales de referencia que cita la

autora de la obra en el apartado *Step inside the tea girl of hummingbird lane* de su página web oficial, con el fin de documentarme sobre el mundo del té de la manera más exhaustiva posible.

Sin embargo, debo decir que, una vez he podido comprender bien todos los conceptos, he tenido dificultades para traducirlos al español, ya que me ha costado encontrar el equivalente preciso de ciertos términos, así como localizar recursos lingüísticos fiables en los que aparezca terminología específica en español del cultivo del té. Pero, finalmente, indagando en la red, he podido encontrar un documental, *Los maestros del té*, emitido en Televisión Española en el que se muestran diferentes tipos de cultivo y procesado de esta planta y he optado por resolver la dudas que tenía utilizándolo como texto paralelo.

Por otra parte, debo decir que en el texto original aparecen términos tanto en inglés como en la lengua de los *akhas* que hacen referencia a las creencias, ritos, leyendas y festividades de ese pueblo, así como a sus vestimentas tradicionales, su organización, su calendario y su religión. Por lo tanto, he tenido que realizar una amplia labor de documentación sobre esta minoría étnica para poder entender mejor su modo de vida, sus tradiciones, sus costumbres y rituales y su filosofía y así poder tomar decisiones de traducción acertadas que reflejen la esencia de su cultura de una manera fidedigna y rigurosa.

La principal dificultad que he encontrado ha sido el hecho de que existan pocas fuentes de información, tanto en inglés como en español, sobre la etnia *akha*. De todos modos, los datos que he podido recopilar me han permitido resolver todas las dudas terminológicas y conceptuales que tenía. Principalmente, he tomado como referencia los recursos audiovisuales sobre los *akhas* que Lisa See cita en el apartado de documentación sobre el libro *Step inside The Tea Girl of Hummingbird Lane* de su página web oficial; el documental *La tribu de los akha: entre la tradición y la modernidad* y una grabación de la conferencia *Los akha en la encrucijada* organizada por Udutama y Casa Asia en el año 2011 y publicada en el portal de *Youtube*.

A modo de ejemplo ilustrativo de la importancia de documentarse con eficacia, debo mencionar el siguiente error de traducción que cometí en una primera versión del texto meta: en un pasaje del capítulo en el que el personaje principal explica que intenta ocultar su embarazo con la ropa que usa a diario, opté por traducir el término "*leggings*" como "mallas". Sin embargo, después de documentarme un poco más y ver un video en el que se muestran todos los elementos que conforman el traje típico de las mujeres

akhas, me di cuenta de que “mallas” no era una buena opción ya que en realidad las mujeres no se cubren las piernas al completo, sino que tan solo se protegen las pantorrillas con una especie de polainas de tela gruesa bordada. Así pues, para conseguir una mayor precisión terminológica, como uno de los equivalentes del término “*leggings*” es “polainas”, decidí traducirlo en ese contexto como “polainas”.

También, debo decir que fue necesario informarme acerca de cómo funciona el calendario *akha* y el calendario chino para poder traducir de manera exacta y rigurosa aquellos pasajes en los que se hace mención de un periodo de tiempo concreto o en los que aparecen nombres de los días de la semana. Por ejemplo, en una de las primeras frases introductorias del capítulo, “*San-pa has been gone for a season’s length of cycles*”, considero que es importante comprender como entienden los *akhas* el paso del tiempo y de qué manera se construye su calendario para traducir correctamente la locución “*a season’s length of cycles*”. La palabra *season* puede interpretarse como “temporada”, “periodo” o “estación”. A priori, puede parecer que tanto “una temporada entera de ciclos” como “un periodo entero de ciclos” o “una estación entera de ciclos” son opciones válidas. Sin embargo, si uno se documenta y tiene en consideración el hecho de que el calendario *akha* se basa en el ciclo de la agricultura y un año *akha* está formado por dos estaciones, la estación húmeda y la estación seca, uno se da cuenta de que el término más preciso es “estación” y no “temporada” o “periodo”.

Por último, en definitiva, creo conveniente señalar que, en mi opinión, realizar una labor de documentación en la fase de lectura y análisis del texto original no solamente es importante para resolver dudas terminológicas, conceptuales o culturales y realizar una traducción fidedigna y rigurosa. En este caso, considero que es crucial documentarse acerca de los *akhas* y comprender su manera de entender el mundo para captar mejor la esencia de la novela y de sus personajes y así producir un texto que se ajuste al idiolecto y al sociolecto de la narradora protagonista. A lo largo de la novela, el lector va descubriendo la historia y el mundo de la protagonista a través de sus ojos. Por lo tanto, es importante entender cómo percibe la realidad y desde qué perspectiva observa el mundo. Si no, uno puede distorsionar el texto y hacer que el personaje pronuncie palabras que una persona de su cultura no diría o tenga una visión de la realidad que no sea acorde con su filosofía y no se ajuste a la educación que ha recibido.

4.2. Problemas de traducción en la fase de reexpresión

Los problemas de reexpresión se pueden definir como aquellos retos que tienen lugar en la fase de redacción del texto de llegada y se originan cuando el traductor duda sobre cómo reformular en la lengua meta una expresión o un término del texto de partida que no posee un equivalente claro o no funciona de la misma manera en la cultura de llegada.

En este caso, en primer lugar, debo destacar que en el capítulo objeto de traducción, aparecen varias metáforas *akha* y eufemismos relacionados con la sexualidad y el embarazo que han constituido un reto de traducción, ya que no existen expresiones equivalentes en español para referirse a los mismos conceptos. A continuación, se pueden observar algunos ejemplos:

1. *“to come to a head”*: en la cultura *akha*, el embarazo es uno de los mayores tabús y esta locución es una manera eufemística de decir que una mujer se ha quedado embarazada. Traducirla de manera literal no funcionaría en la cultura meta, ya que los lectores no comprenderían la expresión. Por lo tanto, he optado por realizar una traducción comunicativa y he buscado una expresión en español que sea comunicativamente equivalente: “estar en estado o estar en estado de buena esperanza”.
2. *“to steal love”*: se trata de un eufemismo de “relaciones sexuales”. En este caso, he vuelto a optar por tratar de encontrar una expresión comunicativamente equivalente que, a ser posible, mantenga el matiz de romanticismo y apelación a los sentimientos de la expresión original. Después de considerarlo, me ha parecido que realizar una reformulación y traducirla como “intimar” era una buena opción.
3. *“the friend-living-with-child”*: es una metáfora *akha* que se usa para designar de manera eufemística la placenta. Para mantener el grado de exotismo del texto requerido, como el contexto facilita la comprensión de la frase, he optado por realizar un calco y traducirla como “el amigo que vive con el bebé”.

Por otra parte, debo señalar que el estilo de redacción de la autora, en ocasiones, produce un ritmo de lectura algo sincopado, ya que puntúa el texto de manera que abundan las frases cortas como en el siguiente ejemplo: “[...] *But it’s the electric lights that are most alarming and fascinating. White lights. Yellow lights. Orange and red lights.*

Green lights. Glowing from buildings. Illuminating roadways. Shining like evil eyes from cars.”

En español, este tipo de frases y este uso de la puntuación no son habituales y el ritmo de lectura que se produce, en mi opinión, no funciona de la misma manera que en la cultura de partida. Por este motivo, he optado por alterar la puntuación, la sintaxis y el sujeto de estas frases con el objetivo de que resulten más naturales para los lectores españoles. Así pues, mi propuesta de traducción del ejemplo anterior es la siguiente: “[...] Pero lo que me fascina y me sorprende más son las luces eléctricas: luces blancas, amarillas, naranjas, rojas, verdes, que salen de los edificios, que iluminan las carreteras, que brillan en los coches como si fueran ojos diabólicos”. Esto constituye un ejemplo de lo que Louise Haywood, Michael Thompson y Sándor Hervey catalogan como *decision of detail* en su libro *Thinking Spanish Translation. A course in translation method* (2013).

Por último, cabe mencionar el procedimiento que he seguido para tratar algunos de los referentes culturales más destacados de este texto. En el capítulo, aparecen fábulas, leyendas, canciones, nombres de festividades, ceremonias y figuras religiosas propias de la etnia *akha* que, en su mayoría, he tratado de traducir de una forma literal realizando calcos y préstamos culturales con el fin de mantener la autenticidad del texto y no domesticar ni asimilar los elementos culturales de esta minoría.

Sin embargo, debo decir que, al ser una cultura tan alejada de la nuestra, en ocasiones, no ha sido fácil encontrar términos que sean comprensibles para los lectores meta y que a la vez se correspondan con las expresiones originales.

Como ejemplo ilustrativo, cabe señalar que he optado por preservar los términos originales “*ruma*” y “*nima*” que designan a dos figuras religiosas de la aldea *akha*, ya que, a lo largo de la obra, por el contexto, es fácil comprender quiénes son y qué papel tienen. Pero, en el caso de “*naming ceremony*”, mi decisión ha sido traducir este término como “bautizo”, ya que es el equivalente en español más preciso y clarificador que he encontrado. Si bien “bautizo” tiene un matiz domesticador debido a que, la mayoría de las veces, esta palabra se suele referir al sacramento cristiano, según el Diccionario de la Lengua Española de la RAE (2001), una de las acepciones del verbo bautizar es “poner nombre a algo” y, por este motivo, he considerado que era una buena opción.

4.2.1. Ejemplos de las estrategias empleadas para resolver algunos problemas de traducción y justificación de las decisiones

En este subapartado se pueden observar más ejemplos de las estrategias que he empleado para resolver algunos problemas de traducción concretos que he encontrado en la fase de redacción del texto meta. Asimismo, realizo un comentario sobre las decisiones tomadas para solucionarlos. De esta manera, se puede tener una visión más completa del proceso de traducción de este texto y se puede comprender mejor su complejidad, así como observar la variedad de competencias que ha sido necesario desarrollar para poder llevarlo a cabo.

Adiciones

En primer lugar, debo destacar que, en algunos casos como los que presento a continuación, ha sido necesario realizar ciertas adiciones para lograr que el texto meta cumpla su función de manera efectiva en la cultura de llegada:

- Original: [...] *when the Red Guards sought the Destruction of the Four Olds of ideas, culture, customs and habits.*

Propuesta de traducción: [...] la Revolución Cultural, cuando la Guardia Roja emprendió la campaña de destrucción de los “Cuatro viejos”, los usos antiguos, las costumbres antiguas, la cultura antigua y el pensamiento antiguo.

En este caso, he considerado que debía realizar una adición con el objetivo de ayudar a contextualizar a los lectores españoles, facilitar la comprensión del hecho histórico que se menciona y se explica brevemente y, de esta manera, reforzar el mensaje original. Creo que, sin esta adición, puede resultar complicado entender la referencia y, entonces, se perderían matices y datos muy importantes.

- Original: After all my years of hard work...

Propuesta de traducción: Después de todos los años de esfuerzo que he dedicado...

He decidido realizar esta adición para reforzar la idea de esfuerzo y trabajo frustrado que se transmite en el original. Si no añadiera “que [yo] he dedicado”, no quedaría tan claro que se trata de un esfuerzo personal que ha quedado

frustrado y, por lo tanto, el mensaje no tendría la misma fuerza y se perderían matices en la traducción.

- Original: *“If Girl is to become a proper wife, [...] then she should start learning what it means to be one.”*

Propuesta de traducción: —Si la jovencita quiere ser un día una buena esposa [...] tiene que empezar a aprender lo que significa ser una esposa.

He decidido traducir la frase original realizando esta adición con el objetivo de reforzar su sentido. Si no lo hubiera hecho de esta manera y hubiera traducido la frase como “lo que significa ser una”, el mensaje perdería parte de su contundencia y, además, no resultaría natural en español.

Traducciones comunicativas y reformulaciones

En otras ocasiones, he considerado que lo más conveniente era realizar una traducción comunicativa o una reformulación:

- Original: *Inside my body, a part of me so deep I didn't know it existed stirs, jolts, wakes.*

Propuesta de traducción: En mi interior, algo se remueve, se despierta y lucha. Algo de mí que brota desde lo más hondo de mi ser y que no sabía que existía.

Pienso que traducir este fragmento de manera literal en español hubiera dado como resultado una frase enrevesada, poco natural y difícil de comprender. Por lo tanto, la he reformulado utilizando una estrategia de inversión y modulación con el fin de construir una frase cuya lectura resulte natural para el público hispanohablante.

- Original: *If anything, our journey is speeding my labor.*

Propuesta de traducción: Para colmo, la caminata está acelerando el parto.

He traducido esta expresión idiomática, por una frase hecha de la lengua de llegada que transmite el mismo mensaje que la expresión original y tiene el mismo efecto en los lectores de la cultura meta. Es decir, he optado por reformular la frase realizando una traducción comunicativa.

- Original: *I feel dawn coming in the quiet around me.*
Propuesta de traducción: En la quietud del lugar siento que empieza a amanecer lentamente.

Considero que, si hubiera realizado una traducción literal de la frase, los lectores podrían tener dificultades para comprenderla y la lectura no sería agradable. Así pues, he empleado estrategias de transposición y modulación y he cambiado el orden de la frase y, en cierta, manera, la perspectiva, con el objetivo de que resulte natural en español.

- Original: *Without hesitation, they begin marching back the way they came, towards me.*
Propuesta de traducción: Sin un ápice de duda, empiezan a volver sobre sus pasos, hacia donde me encuentro.

He considerado que, para mantener el registro literario de la frase y su naturalidad, es necesario reformularla. No creo que sea una buena opción traducir “*without hesitation*” como “sin dudar”, ya que puede interpretarse de varias maneras. En cambio, “sin un ápice de duda” resulta una locución más natural, precisa y adecuada al registro del texto.

Variaciones léxicas

Por último, es preciso comentar algunas variaciones léxicas que he realizado con el objetivo de dar una mayor precisión, naturalidad y riqueza al texto meta, así como mantener el tono literario y hacer que se transmita el mensaje original sin perder matices de significado o connotaciones importantes:

- Original: [...] *whatever remedy the ruma and the nima implemented only emboldened the animal.*
Propuesta de traducción: [...] todo lo que intentaban el *ruma* y el *nima* solo servía para enfurecer aún más al tigre.

Según el *Cambridge Dictionary* (2019) “*embolden*” significa “*to make someone brave*”. Sin embargo, en este contexto, pienso que traducirlo como “envalentonar” u otra expresión equivalente no resultaría natural en español. Por este motivo he decidido traducir ese verbo como “enfurecer”. Esta palabra transmite el mensaje

original con un matiz implícito de fuerza y violencia que resulta muy adecuado para el contexto en el que se inscribe la frase.

- Original: *But when I reveal the father is San-pa, her eyes go as black and opaque as tar.*

Propuesta de traducción: Pero cuando revelo que el padre es San-pa, su mirada se vuelve tan negra y opaca como el alquitrán.

He decidido traducir “eyes” como “mirada” y no “ojos”, ya que, teniendo en cuenta la definición de “eye” que aparece en el *Oxford English Dictionary* (2019), “*used to refer to someone's opinion or attitude towards something*”, me parece que “mirada” transmite el sentido original de manera más precisa. Según la definición que aparece en el Diccionario de la Lengua Española de la RAE, “mirada” puede referirse al “modo de mirar, [a la] expresión de los ojos” (“mirada”, *Diccionario de la Lengua Española*, 2014). Como, en este caso, el mensaje que se quiere dar a entender con la frase es que la madre de la protagonista, al escuchar esa revelación, transmite sentimientos de tensión, rabia, miedo y rechazo a través de la expresión de sus ojos, creo que “mirada” es, por lo tanto, la mejor opción.

- Original: *[...] I'm as scrabbly as a crab, climbing the mountains [...]*

Propuesta de traducción: [...] soy tan torpe como un cangrejo, mientras subo la montaña [...]

El término “*scrabbly*” proviene del verbo “*to scrabble*”, cuya definición es la siguiente: “*If you say that someone is scrabbling to do something, you mean that they are having difficulty because they are in too much of a hurry, or because the task is almost impossible*” (“*scrabble*”, *Collins English Dictionary*, 2019).

Después de considerar varias opciones, opté por traducirlo por el adjetivo “torpe” ya que, a mi parecer, es el término que mejor transmite el significado original de la expresión, teniendo en cuenta el contexto en el que se inserta. Según la información que aparece en el Diccionario de la Lengua Española de la RAE (2014), la primera definición de “torpe” es “que se mueve con dificultad”. Así pues, me parece que se trata de una buena opción, si bien es cierto que “*scrabbly*” puede hacer referencia a dificultades no solamente físicas o de movilidad.

- Original: “*You may push*”, *she says*.
Propuesta de traducción: —Empuja —me apremia.

Teniendo en cuenta el contexto en el que aparece esta frase, traducir “*you may push*” como “deberías empujar” no resultaría natural. Así pues, en este caso, he decidido usar una técnica de condensación y he escrito una forma imperativa que para los lectores españoles resulte más realista en ese contexto. Luego, he empleado una técnica de particularización y he traducido el verbo “*to say*” como “apremiar”, con el objetivo de mantener el matiz que aporta la forma imperativa “*may*” en inglés y, de este modo, llevar a cabo una estrategia de compensación que impida que se pierda el sentido original de la frase.

- Original: *Human reject*.
Propuesta de traducción: Despojo humano

Según el *Oxford English Dictionary* (2019), el término “*reject*” puede definirse de la siguiente forma: “*A person or thing dismissed as inadequate or unacceptable.*” Esta definición se ajusta al significado que adquiere la expresión “*human reject*” en la obra, ya que se emplea para referirse a aquellos bebés que, por diferentes motivos, las personas de la tribu consideran que son un peligro para ellos o que son seres que deben ser rechazados y, por lo tanto, los sacrifican o los abandonan.

Se trata de una cuestión muy delicada y, por lo tanto, debía escoger la traducción de esta expresión con mucho cuidado. Después de barajar varias opciones, llegué a la conclusión de que el término en la lengua meta que se podría ajustar mejor al mensaje original de esta expresión es “despojo” [humano]. Según la información que aparece en el Diccionario de la Lengua Española de la RAE (2014), “despojo” puede hacer referencia a las “sobras o residuos”, es decir, a aquello que uno no quiere o considera que se debe rechazar. También, según el mismo diccionario, el término se emplea para referirse a los restos de animales y aves muertas (2014). Además, el verbo “despojar” se puede definir como “desposeerse de algo voluntariamente” (“despojar”, *Diccionario de la Lengua Española*, 2014). Por este motivo, dado que el término acarrea un significado relacionado con el rechazo, el abandono y la muerte, considero que es una opción de traducción que se ajusta al mensaje original.

6. Conclusiones

El proceso de traducción de la novela *The Tea Girl of Hummingbird Lane* comporta numerosos retos traductológicos debido a la abundancia de referentes culturales, terminología especializada y géneros y tipologías textuales diversas que se incluyen en el texto original: la leyenda, la poesía, la epístola, el informe médico, los textos jurídicos y los textos académicos constituyen algunos ejemplos. Asimismo, el estilo particular de la autora, en ocasiones, también resulta un reto de traducción.

Traducir el capítulo seleccionado ha sido un procedimiento complejo:

En primer lugar, debo decir que, en la fase de lectura y análisis del texto original, he encontrado, principalmente, problemas de comprensión originados por la abundancia de terminología del ámbito de la agricultura y el cultivo del té y por la presencia de referentes culturales relacionados con la minoría étnica *akha* que desconocía. Para solucionarlos, he consultado diccionarios, enciclopedias, textos paralelos y he debido realizar una labor de documentación exhaustiva, que se ha visto complicada por la falta de bibliografía sobre la cultura *akha*. Sin embargo, los datos que he podido recopilar me han permitido resolver todas las dudas terminológicas y conceptuales que tenía.

Como ya he explicado en el apartado correspondiente de este trabajo, es crucial realizar una búsqueda exhaustiva de información para resolver dudas terminológicas, conceptuales y culturales y realizar una traducción fidedigna y rigurosa. Además, considero que, para traducir esta novela, es especialmente importante, investigar sobre la etnia *akha*. Si se comprende su manera de entender el mundo, es más sencillo captar mejor la esencia de la novela y de sus personajes, producir un texto que se ajuste al idiolecto y al sociolecto de la narradora protagonista y poder tomar decisiones de traducción acertadas que reflejen la esencia de su cultura de una manera fidedigna y rigurosa.

En segundo lugar, debo comentar que, durante la fase de redacción del texto meta he encontrado problemas relacionados con la falta de equivalentes de ciertos términos y expresiones en la lengua de partida o que no funcionan de la misma manera en la cultura meta que me han obligado a hacer uso de diferentes técnicas y estrategias de traducción.

Por ejemplo, en el capítulo objeto de traducción, aparecen varias metáforas *akha* y eufemismos relacionados con la sexualidad y el embarazo que han constituido un reto

de traducción ya que no existen expresiones equivalentes en español para referirse a los mismos conceptos, como la expresión “*to come to a head*”. En la cultura *akha* el embarazo es un tabú y se utiliza esta locución para indicar que una mujer está embarazada. En este caso, he considerado que realizar una traducción literal no habría funcionado en la cultura meta, ya que los lectores no comprenderían la expresión. Por lo tanto, he decidido realizar una traducción comunicativa y buscar una expresión en español que sea comunicativamente equivalente con el fin de resolver este problema y mi propuesta de traducción ha sido “estar en estado o estar en estado de buena esperanza”.

Por otra parte, debo señalar que la autora, a menudo, construye frases y hace un uso de la puntuación que no son habituales en español y producen un ritmo de lectura que, bajo mi punto de vista, no funciona de la misma manera que en la cultura de partida. Así pues, aquí he optado por alterar la puntuación, la sintaxis y el sujeto de estas frases con el objetivo de que resultaran más naturales para los lectores españoles.

Asimismo, debo destacar que, en algunos casos he decidido realizar ciertas adiciones, reformulaciones y variaciones léxicas para lograr que el texto meta cumpla su función de manera efectiva en la cultura de llegada, darle una mayor precisión, naturalidad y riqueza, así como mantener el tono literario y hacer que se transmita el mensaje original sin perder matices de significado o connotaciones importantes.

Algunos ejemplos destacados de dichos procedimientos son los siguientes:

Para traducir la frase del texto original “[...] *when the Red Guards sought the Destruction of the Four Olds of ideas, culture, customs and habits*” he decidido realizar una adición en el texto meta y especificar que se está hablando de la Revolución Cultural para ayudar a contextualizar a los lectores españoles, facilitar la comprensión del hecho histórico que se menciona y se explica brevemente y, de esta manera, reforzar el mensaje original ya que, sin esta adición, puede resultar complicado entender la referencia y, entonces, se perderían matices y datos muy importantes.

En cambio, para traducir la frase “*Inside my body, a part of me so deep I didn’t know it existed stirs, jolks, wakes*, he optado por reformularla utilizando una estrategia de inversión y modulación con el fin de construir una frase cuya lectura resulte natural para el público hispanohablante, ya que pienso que realizar una traducción literal

hubiera dado como resultado una frase enrevesada, poco natural y difícil de comprender.

Y, en este otro caso, he realizado una variación léxica para traducir el siguiente fragmento: “*You may push*”, *she says*. Teniendo en cuenta el contexto en el que aparece esta frase, traducirla como “deberías empujar” no resultaría natural. Así pues, he decidido usar una técnica de condensación y he escrito una forma imperativa que para los lectores españoles resulte más realista en ese contexto. Luego, he empleado una técnica de particularización y he traducido el verbo “*to say*” como “apremiar”, con el objetivo de mantener el matiz que aporta la forma imperativa “*may*” en inglés y, de este modo, llevar a cabo una estrategia de compensación que impida que se pierda el sentido original de la frase. Así, mi propuesta ha sido traducirla como “—Empuja —me apremia.”

En definitiva, traducir un capítulo de este libro ha corroborado las hipótesis iniciales formadas durante el análisis de la novela acerca de los retos y dificultades que puede entrañar el proceso de traducción de las obras de Lisa See y las competencias traductológicas que se deben desarrollar para poder llevarlo a cabo con éxito.

En efecto, es indispensable que el traductor desarrolle al máximo sus capacidades y habilidades de búsqueda de información y de documentación para poder tratar correctamente todos los referentes culturales que aparecen. Comprenderlos y conocerlos casi en el mismo grado de profundidad que la autora es muy necesario para no pasar por alto ciertos matices importantes y captar bien el sentido de la obra con el fin de trasladar el mensaje original en su significado pertinente en el texto y el contexto de la novela.

También, es imprescindible que haga uso de diferentes técnicas y recursos para lograr un texto meta que resulte natural y comprensible para el lector y que, a la vez, no esté excesivamente domesticado para que se ajuste al estilo literario de See, así como a su intención de recrear de manera rigurosa la cultura china y dar visibilidad a las minorías étnicas, domesticando muy poco los referentes culturales, pero, asegurándose de que, a la vez, no resulte demasiado exótica, ajena y, por lo tanto, incomprensible para los lectores de la cultura meta.

Así pues, considero que la realización de este trabajo me ha permitido poner en práctica una gran parte de las habilidades y destrezas en el ámbito de la traducción literaria que he adquirido a través del grado de Traducción, Interpretación y Lenguas Aplicadas sobre un texto de una extensión y complejidad considerables.

Asimismo, ahondar un poco más en la traducción de obras de literatura me ha hecho tomar una mayor conciencia de la complejidad que comporta esta tipología respecto de otras: traducir obras literarias es una labor que requiere muchas horas de dedicación y

esfuerzo y que exige al traductor que desarrolle al máximo su creatividad, su minuciosidad, su sensibilidad para ponerse en la piel tanto del lector como del autor y su capacidad de análisis y documentación.

Por lo tanto, en conclusión, cabe decir que llevar a cabo este proyecto no solo ha sido un ejercicio empírico de análisis y traducción de una obra literaria, sino que también ha sido una buena manera de reflexionar sobre el propio proceso traductor mediante el análisis traductológico de la versión final del texto de llegada. Así pues, ha constituido una experiencia enriquecedora que me ha ayudado a ampliar mis conocimientos y a ahondar un poco más en las especificidades y retos de la traducción de obras de literatura.

7. Bibliografía

Bacos, Eric (2014). *Los maestros del té* [documental]. Francia. 18 min.

Casa Asia (2011). *Conferencia: los akha en la encrucijada* [video en línea]. [Consulta: 30 de marzo de 2019] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=AuCGDdtK_I4>.

DW Documental (2019). La tribu de los akha en Laos: entre la tradición y la modernidad [video en línea]. [Consulta: 1 de abril de 2019] Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=1FFdPwLEZwg>>.

“Embolden” (2019). En *Cambridge Dictionary* [en línea]. Cambridge University Press. [Consulta: 20 de abril de 2019] Recuperado de <<https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/embolden>>.

“Eye” (2019). En *Oxford English Dictionary* [en línea]. Oxford University Press. [Consulta: 10 de abril de 2019] Recuperado de <<https://en.oxforddictionaries.com/definition/eye>>.

Haywood, Louise; Thompson, Michael y Hervey, Sándor (2013). *Thinking Spanish Translation. A course in translation method: Spanish to English*. London: Routledge.

Molina, Lucía y Hurtado Albir, Amparo (2002). *Translation Techniques Revisited: A Dynamic and Functionalist Approach*. *Meta*, 47, (4), 498–512. <https://doi.org/10.7202/008033ar>

Lisa See: libros y biografía autora (s.f.) [en línea]. *Lecturalia*. [Consulta: 15 de marzo de 2019] Disponible en <<http://www.lecturalia.com/autor/550/lisa-see>>.

Nanda, Akshita (2011). Lisa See and the roots of her success [en línea]. *The Star*. [Consulta: 15 de marzo de 2019] Disponible en <<https://www.thestar.com.my/lifestyle/books/2011/11/08/lisa-see-and-the-roots-of-her-success/>>.

Real Academia Española (2005). *Diccionario Panhispánico de Dudas* [en línea].

— (2014). Bautizar. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.) [en línea]. [Consulta: 10 de abril de 2019] Recuperado de <<https://dle.rae.es/?id=5EiU5jV>>.

— (2014). Despojar. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.) [en línea]. [Consulta: 7 de abril de 2019] Recuperado de <<https://dle.rae.es/?id=DO2oYrf>>.

— (2014). Despojo. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.) [en línea]. [Consulta: 7 de abril de 2019] Recuperado de <<https://dle.rae.es/?id=DO79MYP>>.

— (2014). Mirada. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.) [en línea]. [Consulta: 10 de abril de 2019] Recuperado de <<https://dle.rae.es/?id=PM4mGrz>>.

— (2014). Torpe. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.) [en línea]. [Consulta: 24 de abril de 2019] Recuperado de <<https://dle.rae.es/?id=a6snwdZ>>.

Ojeda, Alberto (2012). Lisa See: "Occidente sólo ve la fachada de China" [en línea]. *El Cultural*. [Consulta: 15 de marzo de 2019] Disponible en <<https://www.elcultural.com/noticias/letras/Lisa-See-Occidente-solo-ve-la-fachada-de-China/3701>>.

Parellada, Eduard (2006). Lisa See: "Las mujeres de Hunan ven en el Nu Shu un nuevo atractivo para el turismo" [en línea]. *Casa Asia*. [Consulta: 15 de marzo de 2019] Disponible en <<https://www.casaasia.es/noticia/detalle/38830-lisa-see-las-mujeres-de-hunan-ven-en-el-nu-shu-un-nuevo-atractivo-para-el-turismo>>.

"Reject" (2019). En *Oxford English Dictionary* [en línea]. [Consulta: 7 de abril de 2019] Oxford University Press. Recuperado de: <<https://en.oxforddictionaries.com/definition/reject>>.

"Scrabble" (2019). En *Collins English Dictionary* [en línea]. Collins. [Consulta: 24 de abril de 2019] Recuperado de: <<https://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/scrabble>>.

See, Lisa. (2000). FAQ – Lisa See's Official Website [en línea]. *Lisa See*. [Consulta: 15 de marzo de 2019] Disponible en <<http://www.lisasee.com/faq/>>.

See, Lisa. (2000a). Step Inside The Tea Girl of Hummingbird Lane – Lisa See's Official Website [en línea]. *Lisa See*. [Consulta: 25 de abril de 2019] Disponible en <<http://www.lisasee.com/insideteagirl/>>.

— (2016). *Muñecas Chinas*. Barcelona: Ediciones B.

— (2018). *The Tea Girl of Hummingbird Lane*. Nueva York: Scribner.

Simonson, Helen (2017). Lisa See's new novel draws readers along a fantastic tea-infused trail [en línea]. *The Washington Post*. [Consulta: 22 de marzo de 2019] Disponible en <https://www.washingtonpost.com/entertainment/books/lisa-sees-new-novel-draws-readers-along-a-fantastic-tea-infused-trail/2017/03/20/11c0b9be-08fb-11e7-a15f-a58d4a988474_story.html?utm_term=.15c23f4b303c>.

The Tea Girl of Hummingbird Lane (2017) [en línea]. Kirkus Reviews. [Consulta: 22 de marzo de 2019] Disponible en <<https://www.kirkusreviews.com/book-reviews/lisa-see/the-tea-girl-of-hummingbird-lane/>>.

Treagus, Phil. (2016). Lisa See: A Window Into Other Worlds, Cultures, and Lives [en línea] *The Reading Lists*. [Consulta: 15 de marzo de 2019] Disponible en <<https://www.thereadinglists.com/lisa-see-reading-list/>>.

8. Anexo: texto original en inglés

MOTHER LOVE

Δημοσθένης Ακχα

Waaa! But how quickly my hopes and plans fall apart. San-pa has been gone for a season's length of cycles. I've been away from school for almost as long and have lost needed studying time for the *gaokao*. "Your spoken Mandarin is much improved, but that won't be tested," Teacher Zhang says. "You've wasted your opportunity." The news is stunning, ruinous. After all my years of hard work . . . For days I languish in disappointment and regret for being so unthinking of the consequences of my new role in the village. Then Teacher Zhang comes again to visit. "You are not the kind of person who gives up," he tells me. "You are brave and tough and smart." His encouraging words give me strength. I can't allow this setback—as distressing as it is—to destroy my future. I force modern thoughts of opportunity to open my Akha eyes to see bigger and wider. *When San-pa returns, you'll be married. You'll work for Mr. Huang. You don't need college or university.* I resolve to stay positive—good *will* come.

And then, because I'm back to my regular routine—going to school even though I won't be eligible to take the *gaokao*, doing home chores, and not thinking outward for Mr. Huang every minute of the day—I notice something I should have noticed a long while ago. I have not had my monthly bleeding. I've been so busy and filled with self-importance, that I ignored my body entirely. I thought I'd gained weight because Mr. Huang made sure I was fed. That my breasts hurt because they were growing fast as a result of

25 the extra food that filled my bowl. That I was tired because who wouldn't have been exhausted if they'd been following in my footsteps? With horror, I realize I've come to a head. That A-ma and the sisters-in-law haven't caught on is just another sign of how occupied we've all been.

30 I temporarily fell apart when I learned I wouldn't be able to take the *gaokao*, but I don't panic now. I have my money, and I'll go to San-pa once I find out where he is. The next day, I tell A-ma that I'll be in the forest digging for tubers. She lets me go without a single suspicious look. I walk through terrible heat and humidity to Shelter Shadow Village. It's just as San-pa described it—on the crest of the hill, easy to defend, with views in all directions. I am not someone San-pa's a-ma wants to see, but she invites me into the women's room anyway. Her hands show a lifetime of work, while her eyes reveal the concerns of motherhood. I must wait a suitable length of time before I ask about San-pa, but she surprises me by inquiring about him first.

40 "Have you heard from my son?" She may not want me as a daughter-in-law, but, I realize, her worry about San-pa is as deep as my own. "Has he sent word to you? At least we would know where he's living."

This information causes water to form in my eyes.

Tiny muscles in her cheek twitch at my response. "He's so far away. And Thailand . . ." Her voice trails off. Then, "You know better than most that he can be called to mischief . . ."

50 I cry the entire way home. The knowledge that San-pa is unreachable is devastating. The idea that something evil might have happened to him is crushing. Either way, I'm alone and pregnant with a human reject, making me doubly cursed.

55 I wish I could confide in Ci-teh, but she might let my secret slip by accident. I can't seek advice from my sisters-in-law, because it would be their duty to tell their husbands, who would tell A-ba. When girls find themselves in my condition they go to one person for help. This is the one person I absolutely cannot tell. A-ma would be so angry with me; I'm too afraid and humiliated to consider confiding in her. I do my best to hide the evidence of my pregnancy under my day wear: plain leggings and a tunic designed

THE TEA GIRL OF HUMMINGBIRD LANE

to hide a woman's procreating status. I don't know what will happen. I can't *think* what will happen.

For the next three cycles, everyone in Spring Well Village goes about their daily tasks—preparing the paddies for planting, pulling⁶⁵ weeds from vegetable plots, and, for the women alone, spinning thread and weaving cloth to have material to sew and embellish when the rainy season starts. In addition, we have new responsibilities: to care for the tea trees so they'll be improved when Mr. Huang returns. A-ma shows Third Brother how to prune his pre-⁷⁰viously insignificant trees, straightening branches and trimming diseased or withered twigs and leaves. My first and second brothers ignore their bushed terraces and pollarded gardens, instead turning over and feeding the soil at the base of the old tea trees that dot their allotted lands. I go to my hidden grove—sometimes⁷⁵ with A-ma, sometimes alone—to do the chores I inherited from the generations of women before me. Sometimes I sit under the mother tree and stare across the mountaintops. San-pa is out there somewhere. He must return soon.

A day comes when the sisters-in-law are inside weaving and A-ma⁸⁰ and I are outside dyeing cloth in vats. A-ma is poking at the cloth with a stick, not even looking at me, when she says, "I see you've come to a head."

"A-ma—"

"Don't try to deny it. I may be your a-ma, but I'm not a fool.⁸⁵ The three child-maker spirits that live in all women have released your water from the lake of children. You have a baby budding within you."

All the worry I've held inside now pours out with my tears.

A-ma pats my shoulder. "Don't worry, Girl. I have a potion to⁹⁰ help you."

I shake my head. "It's too late for that."

A-ma sighs. "How long?"

"Thirteen cycles."

She accepts my assessment. "You're not the first girl to have this⁹⁵ happen. You'll marry the boy. All will be fine."

LISA SEE

But when I reveal the father is San-pa, her eyes go as black and opaque as tar. "I told you . . . You were forbidden . . ." She purses her lips. "And he's not even here to fix it . . ."

100 I'm crying hard now.

"You can still marry Law-ba," A-ma suggests. "Take him to the Flower Room. Take him to the forest. Let him steal love. He's not so clever, and you wouldn't be the first girl I've advised to do such a thing—"

105 "But I love San-pa, and he loves me," I sob. "He'll come back. We'll get married."

"You'd better hope so," A-ma says darkly. "Otherwise . . ."
She doesn't need to say it: *a human reject*.

I stop going to school. No point.

110 Teacher Zhang himself comes to Spring Well to talk to my a-ma and a-ba. "She's been my brightest student. She's been the light that kept me going—"

115 But A-ba crows, triumphant. "At last she's ready to prepare for being a wife." Ha! What he means is he needs me to be here next spring and every spring after that when Mr. Huang returns to Nannuo Mountain.

Teacher Zhang doesn't give up so easily. "She could still go to trade school. It's a four-year program. I can secure a place for her at any time. She could become a secretary, typist, or clerk."

120 Those are all jobs I've seen in school materials, but A-ba crushes the idea when he asks, "What use are those skills here?"

"Besides," A-ma adds, "we cannot bear the idea that we would lose our daughter to the outside world. If she went away, she might never come home."

125 By the time Teacher Zhang leaves, I'm fully back to helping A-ma.

The months pass. Every day I hope I'll hear San-pa's voice call to me in song across the mountain, reaching me long before I see him walk through our spirit gate.

THE TEA GIRL OF HUMMINGBIRD LANE

"The flowers bloom at their peaks, waiting for the butterflies to come—" 130

I'll sing back, "The honeycombs wait for the bees to make honey—"

But the melody never reaches me.

A-ma carries the burden of my secret. During our meals, she complains loudly to the rest of the family in an effort to explain my weight gain. "Girl thinks she's risen above the rest of us now and eats all she wants. Look how fat she's getting. When her tea benefactor returns they can act as two fat pigs together." Later, she sneaks me extra vegetables. She also watches to make sure I don't eat anything I shouldn't. When First Brother comes home with a porcupine—a forbidden pregnancy food—he caught in a trap, A-ma orders me to help my sisters-in-law serve the meal instead of eating with my natal family. "If Girl is to become a proper wife," she explains to A-ba, "then she should start learning what it means to be one." When Second Brother butchers a barking deer he shot with his crossbow and discovers two forming fawns, A-ma sends me to Ci-teh's house to visit for two days and nights for fear I too might have a litter. I gain very little weight. No more than five kilos. But should that minuscule weight gain spark the sisters-in-laws' curiosity, despite everything A-ma has done to point them in other directions, she provides me with bloodied rags at the appropriate intervals. Where she gets the blood she doesn't tell me. 135 140 145

Some taboos I cannot avoid. Under no circumstances may a woman return to her father's home when she's pregnant, since the other term we use for pregnancy—one who is living under another—clearly spells out I should be with my husband. It's also forbidden for a girl's a-ma to be present at the birth of a grandchild. If I were to give birth here attended by A-ma, then the men in my family would die for three generations and the rest of the family would suffer tragedies for nine generations. So A-ma and I have begun making plans for the birth in case San-pa doesn't return in time. 150 160

"The killing of a human reject is a father's responsibility," A-ma whispers to me one night. "It is his duty and his sorrow, which is why he must always show anger at the baby for making him 165

do such a terrible thing. But in cases such as yours, it falls to the mother to remove the human reject from the world of the living.”

190 This knowledge is crippling. I’m so numb with foreboding that I mix ash from the fire with ground rice husks as though I’m in one of the nima’s trances. A-ma uses her finger to swipe the paste out of my bowl and into a little box, which she tucks away with her other potions and medicines. From that moment, not a second goes by that I’m unaware of its presence. The box and its contents are tiny—just enough to fill the nostrils and mouth of a newborn—yet it looms, a growing shadow over everything I do.

195 Sometimes at night, lying on my sleeping mat with my palms spread underneath my tunic against my bare belly, I feel my baby jut its elbows and knees, as though it’s trying to touch my fingers. Deh-ja, Ci-teh’s ill-fated sister-in-law, used to chant, “Let it be a son. Let it be a son. Let it be a son.” My chanting is simpler. “San-pa, San-pa, San-pa.” No matter how far away he is, surely he must hear the call of my heart.

Then, on a day that is dead still without a whisper of a breeze—suffocating, really—the first spasm of labor starts in my spine, 185 grabs around my abdomen, and presses down. When the second pain arrives, followed by so many others—the relentless pushing of a baby ready to come out—I try everything I can to keep the baby inside. I cross my legs. I use my hands to lift my belly against the spasms. A-ma is too knowledgeable about these things 190 not to notice. When she approaches me to say, “It’s time,” despair whooshes through me, draining whatever hope I had. I fight back tears. I mustn’t cry. I absolutely cannot cry, if A-ma’s and my plan is to work. We’ll go to the forest, I’ll expel my human reject, and kill it before it has a chance to cry. “Quick,” A-ma has said, “so 195 you’ll suffer the least amount of anguish.”

200 Seemingly out of nowhere, A-ma announces to the rest of the family that she and I will be gone for a day or more to care for the tea trees on my land. The men hardly pay attention, while the sisters-in-law stiffen their shoulders to show their irritation at the extra work they’ll need to do in our absence. A-ma puts a few

THE TEA GIRL OF HUMMINGBIRD LANE

things in her satchel, including a hard-boiled egg wrapped in protective cloth. I see her palm the tin with the ash and husk mixture just as the worst spasm yet grips around the thing inside me. I try to keep my face relaxed so no one will notice. A-ma says our goodbyes and pulls me from the house. Once on the veranda, I scan the lane that divides the village, hoping to see San-pa. He's not there. How could he have failed me—failed us—so? 205

I choke back my emotions. I must leave the village looking as I usually do if I'm to come back and resume my life without being tainted by my mistakes. 210

Our progress is slow. I'm filled with dread and sadness, but I'm as scabbly as a crab, climbing the mountain, grabbing for rocks, hunched close to the earth every time another pain disables me. If anything, our journey is speeding my labor.

"We must hurry," A-ma urges, clutching my arm and dragging me up the path. 215

The hardest part is edging around the boulder that hides the entrance to my grove, because my belly, facing that immutable wall of stone, upsets my balance and threatens to throw me off the cliff. When we enter the clearing, I'm too weak to make it to the shelter of the grotto. Instead, I collapse under the mother tree. A-ma spreads a mat, and I roll onto it. She helps me out of my leggings. She opens her satchel and lays out her knife, the tin with its deadly contents, and a few other small bags and boxes that hold the herbs that will help stop bleeding, fight pain, and tranquilize my mind after I've done what will be required. My circumstances are calamitous, but in the mother tree's spreading branches above me, I see a dome of protection. 220

A-ma follows the proper rituals, monitoring the messages my body sends her. She has me squat and brace myself against the trunk of the mother tree. The spasms are strong and frequent until my body is reduced to that of any animal. Strange sounds escape my mouth. My water breaks, rushing forth from my body, seeping through my birthing mat, and into the soil. A-ma's fingers feel around beneath me. 225

"You may push," she says. 235

I grasp a low branch. My back presses against the trunk as I push as hard as I can. A second push. A third push.

270 "I feel the head," A-ma announces. She massages my opening. "You can do this without my cutting." A fourth push. "The head is out. The shoulders are the hardest, Girl, but you can do it." Gods and spirits must be looking out for me, because none of this is as painful as I anticipated. A-ma seems to read my mind, because she says, "You're lucky. Now push!"

280 I suck in air and hold it for one last push. The feeling? The one I've sensed from births I've witnessed, only this time it's from the inside out—like a fish slipping through greased fingers. *Whoorp.*

285 "It is a girl," A-ma announces. What should follow is "You and your husband will always have water to drink," meaning that she'll fetch water for us, as is proper. Instead, A-ma mutters, "A little happiness." Does she realize she's quoting the Han majority saying for the birth of a girl? I don't think so. Rather, she's reminding me how fortunate I am that my human reject is a daughter instead of a son. *A little happiness* that I will only have to kill a worthless female.

290 The plan was for me to act quickly. Instead, I find myself staring at my daughter on the mat. The cord still spirals from her belly to my interior. She's covered with the white wax that's protected her inside my body, smeared with blood, and speckled with yellow threads that have shaken loose from the mother tree. Even if my baby were not a human reject, no one would be allowed to pick her up until she cried three times. But she doesn't cry. Her arms don't flail. She looks calmly up at me. Perhaps it's because the day is warm and the labor was fast. Perhaps it's because she knows she's a human reject and her time on earth is numbered in minutes.

295 I've been told that newborns can't see, but if that's so, then how can my daughter be staring into the depths of my soul?

I have a duty, a responsibility, but I don't move.

300 Then, completely unexpectedly, A-ma flicks the nail of her middle finger against the baby's foot. The little thing startles, and her first cry cuts through the stillness of the grove, surprising the birds out of the trees, the flapping of their wings stirring the air around us. There is no recitation of the customary words.

A second cry, irritated to have been disturbed.

A third cry, desperate to be held.

THE TEA GIRL OF HUMMINGBIRD LANE

* Inside my body, a part of me so deep I didn't know it existed 275
stirs, jolts, wakes. Before A-ma can stop me, I scoop up my baby
and hold her to my chest. The cord pulls on my insides. A-ma—
she cannot be thinking either, but also moving from some buried
part of herself—gently dabs the baby's face with a cloth. A-ma has
a look I've never seen at a birth—not even at those for my neph- 280
ews and nieces. The baby eerily returns the gaze. Tears glisten on
A-ma's eyelashes, then overflow down her cheeks.

"A long, long time ago," A-ma begins, following a custom as
old as the Akha people, but her voice is unsteady, "a vicious tiger
prowled the mountains, searching for the blood-perfumed scent 285
of newborns. The tiger snatched these unfortunates to eat before
they could receive their permanent names. One gulp. Nothing
left. The ruma tried to cast protective spells. The nima went into
trances, searching for the cause of the tiger's ceaseless hunger. Mys-
teriously, whatever remedy the ruma and the nima implemented 290
only emboldened the animal. He became hungrier and hungrier. It
could have been the end of the Akha people."

A-ma should not be telling this story to a human reject. I should
not be opening my tunic and exposing my breasts. Neither of us
should have touched her. I can't imagine a cleansing ceremony 295
exists strong enough to erase our offenses.

A-ma presses on, never hesitating in telling the traditional story.
"Then, in a village so remote the people did not yet have clothes to
wear and protected themselves from the elements with only palm
fronds and kneaded bark, a woman like me—a midwife—gave the 300
child the temporary name of No-food-no-tiger. From that day
forward, that tiger—and all tigers born from the creature—have
been repelled by the strength of temporary names carefully cho-
sen: No-bite, Mildewed-rice, Soured-tofu." She puts a fingertip on
my daughter's forehead. "Your temporary name is Spiny-thistle." 305

The baby nuzzles my breast and finds my nipple, seeking the
healthy drops of yellow fluid that will nourish her until my milk
arrives. How serene she is. How small and perfect. The pulls of
her mouth are surprisingly strong, and they trigger a spasm that
pushes the friend-living-with-child out of my body. I loosen my 310
arms so A-ma can reach my baby's stomach, cut the cord, and

LISA SEE

tie it. We cannot take the friend-living-with-child home to bury under the ancestor shrine, so A-ma buries it under the mother tree.

315 A-ma hands me a jug of water and walks to the edge of the grove, leaving me alone with my daughter. I suck some of the liquid into my mouth, spray it on Spiny-thistle's body, and use the corner of a piece of cloth to clean the birthing muck from her skin. How can this tiny bundle of flesh be so precious to me already? I understand in all my sore and aching parts, including my pathetic
320 little heart, that this is why the mothers of human rejects may never touch or hold them.

A-ma returns and squats next to me. She peels the heart-forget egg and hands it to me. Numb, I take a bite. It may help me forget the physical pain of childbirth, but I'll never lose the agony
325 of *this*. A-ma searches my eyes. I search hers. *What are we going to do?* My emotions are jumbled. Love for my daughter. Terror that A-ma will insist I use the ash and rice husk mixture on my baby. Concern that A-ma is going to remove Spiny-thistle from my arms and do what I cannot. I don't have the strength to fight
330 A-ma for my daughter when I just gave birth. And even if I fought her and won . . .

I say to A-ma the obvious thing. "I can't keep the baby—without a father."

335 "If you take her back to Spring Well, your a-ba or one of your brothers will need to complete . . . the ceremony. The headman, ruma, nima, and village elders will see to it."

Tears course down my cheeks, fall from my chin and onto my daughter's face. She blinks at the interruption of her sucking.

340 "Maybe for once the Han majority laws can help," A-ma goes on. "The One Child policy doesn't apply to us, but suppose you give her away—as so many Han women must do when they birth an unwanted daughter. I have heard it happens."

345 Yes, we've heard it happens, but is it so? Could a mother abandon her baby? Look at me. I couldn't do what Akha Law told me to do. Maybe Han majority women can't do what Chinese law tells them to do either.

But when I say this to A-ma, she responds, "It is the only hope for you or the baby. We must try."

THE TEA GIRL OF HUMMINGBIRD LANE

"But where can I leave her?" My voice trembles. If someone on Nannuo Mountain found an infant abandoned in the forest, he would immediately recognize it as a human reject with a father too weak to do what needed to be done. It would be up to that stranger to make sure the rite was carried out. Akha Law is immutable when it comes to human rejects.

"There's a place I've heard the family-planning women talk about at the tea collection center." A-ma takes her time to pronounce the Mandarin word. "Orphanage. You will find one in Menghai—"

"Menghai?" It's the nearest big town, where the tea factory is, and where I begged San-pa to take me. The only people I know who've been there are the mountain traders who bring goods to us; Teacher Zhang, who passed through when he was sent here to learn from the peasants; and Mr. Huang, his son, and their driver.

"They say it's about twenty kilometers or a day away by horse cart," she says. "You ought to be able to walk there and back in three nights."

We make a new plan. It must forever stay a secret—to protect my reputation, if I hope to marry one day, and to keep A-ma from being disgraced as a midwife and woman, who, until now, has been an ideal of our Akha ways.

When she goes home for supplies, I stare into my daughter's face and tell her how much I love her, hoping my words will seep into her flesh, blood, and bones to be held within her forever. "You have been born on Chicken Day," I whisper tenderly. "This is wonderful, because you'll always know the opening and closing of the sun." I tell her how sorry I am that I won't be able to chew food for her when she reaches four months or feed her fish when she's older so she becomes adept at fishing. "Always remember that if you're afraid a spirit is coming toward you, spit at it, because spirits are afraid that if saliva touches them they will get leprosy."

I teach her the sounds of the forest around us: how to distinguish the rustling of the wind in the trees from the crackle of an animal brushing against shrubs and vines as it makes its way on a wildlife trail; how to look at the sky and estimate from the number of stars if there will be rain, fog, or a blanket of humidity at dawn;

Dome furniture
protection 99

and, most important, how to understand her place in the world. "From my a-ma to me to you, know that every plant, animal, and mote of dust has a soul. You must make correct choices for the world to remain in balance." As I murmur these words, I'm on guard for a spirit to swoop down and suck the breath straight out of my lungs as punishment for keeping my daughter alive instead of sending her to the great lake of boiling blood.

Hours later, A-ma returns with a tea-picking basket strapped to her back. She makes a camp for us in the rocky grotto, where we'll be protected through the night. She unpacks clean clothes for me, as well as rags to place between my legs to catch blood. For the baby, she's brought some swaddling, including a cap with charms. A-ma inspects the place where the baby came out. I have bleeding, but nothing excessive or uncontrollable. I haven't had need for opium or any of her poultices, but I'm exhausted from the months of hiding, from the disappointment that San-pa didn't return in time, from the trek to my land, and from expelling my daughter. I lie on my side with Spiny-thistle cradled to my breast. The moon illuminates the trees, filtering leafy shadows across the grove. If only there were a way to make her remember this moment.

A-ma has already made a fire and heated water by the time I wake. I feel far worse physically this morning: sore, tired, empty. Mentally, it's as though I've been inhabited by a spirit: lost, confused, but determined to carry out my misdeeds.

A-ma holds Spiny-thistle while I eat. "Look around you," she coos to the baby. "This is the mother tree. These are the sister trees. You may never see this place again, but it is yours by right. Our blood is in this earth. It has nourished these trees. You are a part of them, and they are a part of you." She pauses before continuing. "There can be no proper naming ceremony for you, since neither your father nor one of your grandfathers can perform the rite. You'll live outside our Akha traditions, but you'll take two gifts with you when you leave our mountain today."

A-ma glances at me, commanding my attention. I put down my cup to listen.

THE TEA GIRL OF HUMMINGBIRD LANE

"First, I name you Yan-yeh. You are the first daughter of my only daughter. Li-yan to Yan-yeh—"

With no father to properly name her, my daughter will never learn to Recite the Lineage. The sharpness of regret stabs into my chest, cleanly, cruelly, irrevocably. 425

"Second," A-ma goes on, "I'm giving you the most precious gift we women have in our line." With one hand, she reaches into the picking basket she brought with her and pulls out a round cake of tea. Wrapped in rice paper, the cake is not so big—maybe eighteen centimeters across and two centimeters thick. Age has faded the ink drawings. All my life I've lived in the same house with my a-ma, but I've never before seen the tea cake. And, not that it's all that important, I thought we Akha didn't make tea cakes, let alone wrap them in decorated papers. That's why Tea Master Wu had to show everyone in the village what to do. 430

In answer to my unspoken thoughts, A-ma says, "Since I came to your a-ba in marriage, I've kept this hidden in the most powerful and safe place in our home—the space between the family altar in the women's room and the friends-living-with-child that came from me and your sisters-in-law buried in the soil directly below. Girl, you think you learned so much about tea when the stranger was here with his son. He says he came here to save Pu'er from extinction." Even in this most profound moment, she snorts her distaste for Mr. Huang. "He *knows* nothing. He *learned* nothing. He was looking for aged tea? *This* is aged tea. It has survived many changes and threats. Your great-grandmother secreted it away from the Japanese in the thirties. Your grandmother hid it from revolutionaries in the forties. It was my responsibility to protect it during the dark years of the Great Leap Forward in the fifties, when tea tree plantations were razed and replanted with tea terraces. We were forced to change our old ways and make vast quantities of inferior tea to sell to the masses. We worked so hard, and we were so hungry. Many people starved to death." 435

A-ma is usually so careful with her words, releasing only those that are necessary. Not this time, and her urgency is marked by my need to absorb this new information about her and this strange tea cake. 440

“Then came the sixties and seventies,” she continues, “when the Red Guards sought the Destruction of the Four Olds of ideas, culture, customs, and habits. We were no longer allowed to drink tea, because it was seen as recalling hours of leisure, as though we’d ever had those. We were forced to tear down the spirit gate and the village swing. To keep the old ways would have been to commit a political crime, but for anyone to think someone like me would forget? Or let something as precious as tea become extinct, as that stranger-fool said?”

All this time, she could have said something to Mr. Huang. She could have helped him more.

“This cake,” she says, turning her attention to Yan-yeh, “goes back many generations of women in our family. It is the best gift I can give you, my granddaughter, yet it holds many secrets and much suffering. Carry it with you wherever you go as a reminder of who you are and where you came from.”

A-ma places my baby on the tea cake so that it serves as a shield on which to rest her neck and fans above her head like a halo, and then binds them together with a handwoven blanket. She picks up Yan-yeh and gives her to me. “You must go.”

I shake my head. I’m terrified.

“Keep walking down the mountain.” A-ma gazes out across the peaks, blue and hazy in the distance. Her jaw tightens as she pulls her knife from her belt and tucks it in mine. “Protect yourself,” she says, and I clutch Yan-yeh closer to my body. “When you see people, ask the way to Menghai. Mark your route for your return.”

Getting around the boulder is hard with the baby, but A-ma is at my side, steadying me, keeping me from falling. As soon as we reach the old and faint path, she places on my back the basket packed with the necessities for my journey.

“Support her neck,” she instructs. “Keep walking. I told the others we would be gone for four nights. That gives you three more nights to get her to a safe place and then come home. I will wait here for you.” Then she turns her back on me, grabs on to the boulder, and shimmies out of sight.

I feel like a girl in an Akha fable.

The tiny trail that leads away from my grove joins the larger

path. I bypass my village entirely, always heading down. Where ⁴⁹⁵
the path branches, I build a pile of rocks or cut into the bark of a
tree. I stop every once in a while to clear my throat three times and
rub the hair on my arms and legs. The world knows that spirits
are not that clever or brave. They are frightened of saliva and the
sounds of human hairs are excruciating to their ears. When Yan-⁵⁰⁹
yeh whimpers, I hunker down and bring her to my breast. I lay
her on pine needles when I need to relieve myself and change my
bloody rags. I eat rice balls as I walk.

Night falls. I wend my way deep into the forest to find what
I hope will be a place safe from the worst outside spirits. I strike ⁵⁰⁵
three trees with my fist. "You be my home! Watch over us." I roll
out my sleeping mat and curl around my daughter. As soon as
dawn brightens the sky, I'm up again. I hurt all over and my body
screams for more rest, but I have to keep moving if I'm going to
give Yan-yeh a chance at life. The mountains are still steep and ⁵¹⁰
should be unusable, but tea terraces undulate, following the curves
of the hillsides and climbing until they disappear into the morn-
ing mists. The farmers have triumphed over nature as I must now
conquer my physical pain and weakness.

When the sun is high, the mountain path widens and I start to ⁵¹⁵
hear rumbling sounds. I reach a dirt road with a truck going one
way, a tractor going the opposite way, and a few people bearing
wares trudging in both directions. I need to find this spot when
I come home. I can't leave a pile of rocks by the side of the road,
because what if someone or something tips it over? I struggle to find ⁵²⁰
a landmark, but I see nothing different from what I've been passing
through all morning. I take one of the rags A-ma gave me and tie it
to a branch. *Please let it be enough for me to find on my return.*

I step into the road, not knowing which way to go—left or ⁵²⁵
right. I ask a woman wearing Dai nationality clothes and carrying
a basket heaped with corncobs the way to Menghai. "We're going
there too," she answers. "You can follow us if you'd like." I feel
better to be walking with someone from a hill tribe—a stranger
but still familiar—because every step reveals something com-
pletely new. The land turns to gentle slopes and what's planted ⁵³⁰
on them changes. The impossibly towering tea terraces are far

behind me now. Instead, trees I don't recognize rise up in neatly planted rows. Now, when I stop to mark my route with a slash from A-ma's knife, thick white goo oozes from the trunks like white blood. The Dai woman tells me they're rubber trees. "Are they for eating?" I ask. She laughs and shakes her head. I begin to see houses, which are unlike any in the mountains—made of stones, clay bricks, and some type of smooth gray material. Then I see my first two-story building. And then the most astounding sight. Way above my head. My first airplane.

Yan-yeh stirs and squawks in her birdlike way. I say goodbye to the Dai woman and step off the road to find a spot of shade. I unwrap my baby and set the tea cake on the ground. I bring her to my breast. My milk hasn't come in yet, but she sucks and sucks and sucks—my baby is strong, and she'll need courage to survive what's coming—while my insides wring and constrict. I have to bite my lips from the double pain, and yet the way she looks up at me . . . Her eyes are so clear . . . When she falls asleep, I wrap her back up, making sure to support her neck as A-ma showed me. Then it's back to the road.

Two hours later, as darkness falls, we arrive at the city. Dust churns and swirls as cars, trucks, motorcycles, tractors, donkey- and horse-pulled carts, bicycles, and so many people bump along the dirt road. Even in my despair, the sight is amazing, but the first time I hear a horn, I almost faint I'm so scared. Nearly everyone is dressed like Teacher Zhang—in a Mao suit and cap—but some men wear gray pants, white shirts, matching gray jackets, and knit vests. That too looks like a uniform. Here and there, I spot someone like me—a member of a hill tribe, immediately identifiable by our embroidered indigo clothes and the special headdresses that mark us as Bulang, Dai, or Akha.

I recognize things I've learned about in school: apartment buildings, petrol stations, dress shops, restaurants. (Restaurants! Imagine going to a store like that, sitting down, telling the man what you want, and then he brings it to you.) But it's the electric lights that are most alarming and fascinating. White lights. Yellow lights. Orange and red lights. Green lights. Glowing from buildings. Illuminating roadways. Shining like evil eyes from cars.

THE TEA GIRL OF HUMMINGBIRD LANE

I stay on the main thoroughfare, afraid that if I turn off it I'll never find my way home. I don't know how to locate the orphanage. I'm surrounded by strangers in a place that could never even come to me in a nightmare. I'm hungry. My private parts hurt. I'm weak from giving birth and all the walking. And I absolutely must not be caught, because even for Han majority people what I'm about to do is against the law. I've heard of jail, prison, and labor camps—who hasn't?—but no Akha has ever survived being sent to one. Not that I've heard of anyway. 570

An image of A-ma gazing out over the mountains before she handed me the knife comes to me. The way she set her jaw . . . Anguish. Courage. Sacrifice. This is mother love. This is what I must find in myself now. 575

I come to a tiny roadway that divides a block. It's also unpaved but empty of people and bicycles. I creep into the shadows and sit shielded by a discarded cardboard box with my back against the wall. From here, I can watch the street without being seen. Surely those people will need to sleep. I eat some rice balls, ration my water, and nurse Yan-yeh again. I tell her everything I can about Akha Law, about her a-ma and a-ba, about the lineage, and what it will mean to become a woman one day. How I will always love her. How I will think of her every breathing minute of my life. I whisper endearments into her face, and she looks up at me in that penetrating way of hers. Her tiny hand grips my forefinger, searing my heart and scarring it forever. 580

I'm awakened later—who knows how much time has passed?—by her mewling. I feel dawn coming in the quiet around me, but for now the night is still murky and dim. I must act now. Already tears pour from my eyes. I make sure her blanket is tight around her and the tea cake secure. I put her in the box. She doesn't cry. 585

At the corner, I peer in both directions. To the left, in the distance, two women approach, sweeping the powdery dust from the surface of the dirt road with brooms made of long thatch—slowly from side to side, *swish, swish, swish*. I step out, turn right, and scuttle forward. I pass over two more streets, both deserted. All the while, I'm whispering, "Your a-ma loves you. I'll never forget you." I place the cardboard box on the steps of a building. No 590

more words now. I must run, and I do—to the next corner, right, then right again, and to the next corner, so that I've returned to the edge of the main street. The two sweepers come closer—*swish, swish, swish*. I dart across the road and hide on that side so I can see the abandoned cardboard box. Its sides tremble. My daughter must be moving, realizing I'm gone. And then it comes—a terrible wail that cuts through the darkness.

The two sweepers look up from their work, cocking their ears like animals in the forest. And then another croaking shriek. The women drop their brooms and come running. They don't notice me, but I see them clearly—two elders with faces like rotten loquats. They drop to their knees on either side of the box. I hear them clucking, concerned yet comforting. One picks up the baby; the other scans the street. I can't hear their conversation, but they're decisive and knowing, as though they've encountered this situation before. Without hesitation, they begin marching back the way they came, back toward me. I slither farther into the shadows. When they pass me, I watch them until they reach their discarded brooms and continue on. I leave the safety of my hiding place and follow, creeping from doorway to doorway. They arrive at a building I passed earlier right on this same main road. The woman holding Yan-yeh sways and pats her back. The other woman bangs on the door. Lights come on. The door cracks open. A few words are exchanged. My baby is handed over, the door closed, and the two old women walk back to their brooms. The sign on the door reads:

MENGHAI SOCIAL WELFARE INSTITUTE.

I stay until the sun comes up. Grocers set baskets brimming with vegetables on the sidewalk. Barbers open their doors. Children walk hand in hand to school. The door to the Menghai Social Welfare Institute remains closed. I can't stop crying, but there's nothing more I can do. I begin my long walk back up Nannuo Mountain. I get lost only a few times. When I feel I can't take another step, I venture into the forest. I fall asleep holding A-ma's knife. The next day, by the time I reach my grove with the mother tree, where A-ma is waiting for me, I'm empty of tears. From now on, I cannot—I must not—let anyone see my sorrow. The loneliness of that . . . like I'm drowning . . .

Social Welfare Institute
No. 6, Middle Nanhai Road
Xishuangbanna Dai Autonomous Prefecture 545
Yunnan province, China

Report on Baby Girl #78

Today a baby girl foundling was delivered into our care by Street Cleaners Lin and Hu. They report they did not see a mother, father, or any other person of interest. They are fully 550 aware of the penalties for lying and have been honest in similar past situations.

Baby Girl #78 arrived with part of her umbilical cord still attached. It looks four to six days dried. From this, I am giving her a birth date of November 24, 1995. Baby Girl #78 555 weighs 2.77 kilograms and is 47 centimeters in length. She has black hair. She does not have a birthmark or other identifying marks.

As required, we have cataloged and stored her possessions, except for a cardboard box, which I sent to the kitchen to be 560 used for vegetable storage:

1 cake of tea, 1 blanket, 1 shirt, 1 pair leggings, and 1 cap with charms. These items will remain with the child.

The charms on the hat and the indigo coloring of the hand-woven blanket and clothing suggest that the child was born 565 of an ethnic minority woman.

Two photographs and a footprint of Baby Girl #78 were taken during intake and will be added to her file.

Signed,
Director Zhou Shue-ling 570